

VI BIENAL FÉLIX  
2019 ARMANDO  
NÚÑEZ  
BEAUPERTHUY

Isaac Morales Fernández  
**ZOZOBRA**

**NOVELA**







# Zozobra

VI Bienal Félix Armando Núñez  
MENCIÓN Narrativa  
GANADOR 2019



1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

*Zozobra*

© Isaac Morales Fernández

Corrección

Isaac Morales Fernández

Diseño de portada

Javier Véliz

Diagramación

Alexandra Gil

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2021

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

© Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2021

Mercedes a Luneta - Parroquia Altagracia.

Apdo. 134. Caracas. 1010. Venezuela.

Teléfonos: 0212-562.73.00 / 564.58.30

[www.casabello.gob.ve](http://www.casabello.gob.ve)

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2021001334

ISBN 978-980-01-2248-8





Isaac Morales Fernández

# Zozobra





# **Colección *Bienales***



Escrituras de la patria en revolución son los libros  
premiados por el Sistema Nacional de Bienales.

Nuevos nombres de la literatura venezolana  
que tallan el corazón libertario del ser bolivariano.

“Salve fecunda zona...”.

Nuestro padre Andrés Bello tutela el tránsito de la  
palabra que es utopía y eternidad, por cuanto la  
geografía que habitamos está poblada  
de escritura y sueño humano.

Por eso ponemos en sus manos los libros que nos  
nombran desde lo más profundo del ser  
y el paisaje venezolano.







VI Bienal Nacional de Literatura  
Félix Armando Núñez  
Mención Narrativa  
**Veredicto**

Nosotros, Luis Laya, Lourdes Manrique y Dulce Burkooitz, jurados de la VI Bienal Nacional de Literatura Félix Armando Núñez Beauperthuy, habiendo leído exhaustivamente las cincuenta y cuatro (54) novelas participantes y, después de una fructífera, reflexiva y muy completa discusión, hemos decidido otorgarle el primer lugar de dicho certamen literario al libro *Zozobra*, debido a sus resaltantes logros literarios.

Un valor central de esta novela es la captación de varias cosmovisiones de la Venezuela actual en sus capas intelectualizadas; destaca asimismo la capacidad del autor para crear caracteres y recuperarlos de la realidad circundante, lo cual confiere a la narración peso existencial. Con un lenguaje eficaz y un estilo de marcada sintonización con la Venezuela actual, usando secuencias narrativas pertinentes a diferentes momentos de la anécdota, este autor construye un estructura narrativa fractal, muy de la novela moderna.

La historia dentro de ese pintar la realidad actual través de distintos temas, recursos y, registros, muestra la confrontación de dos bandos y al mismo tiempo la descomposición y decadencia. De esta manera, *Zozobra* presenta una diversidad de búsquedas idiosincrásicas, caracterizando con talento un tiempo histórico de gran riqueza. Indagando en la psicología de personajes jóvenes, maneja una notable pluralidad de intereses semánticos y filosóficos.

En síntesis, la novela *Zozobra*, es un libro muy interesante e inteligentemente escrito; tiene dramatismo, frescura, humor, juegos muy ingeniosos con el lenguaje y está dentro de la visión experimentalista de la narrativa.

Abierta la plica, la obra pertenece a Isaac Morales Fernández.

Dulce Burkooitz

Lourdes Manrique

Luis Laya







## PRIMERA PARTE:

### Zo, Trolegón

pásame la molotov pásame la molotov para lanzarla  
chamo rápido pásame la molotov pásame la molotov coño  
ahí vienen ahora sí vienen y ahora conviene contar lo que  
tú sabes que yo sé que todos sabemos que una vez en un  
examen en la universidad en primer trimestre te capturaron  
te capturaron como un mismo trolegón porque la estética  
es muy arrecha ese platón del carajo te capturaron  
chuleteándote debió darte pena te dio pena te dio pena  
trolegón es que nunca logra uno ser un buen estudiante  
pero no importa emprendamos esta marcha para que nos  
oigan para que nos oigan para que nos oigan y qué es lo que  
van a oír no sé pero que nos oigan el otro día el profesor de  
artes plásticas te dijo que había un grupo que se reunía los  
jueves a las ocho en el auditorio y hablaban de lo mal del  
gobierno y que allá nadie te juzgaba si te habían capturado  
chuluteándote por trolegón como si nadie lo hubiera hecho  
antes alguna vez en su puta vida claro seguro todos los  
hacen y aquí estás ahora pásala ahora pásala lánzala pum  
mira cuánta sangre ya me lo imagino no es tu culpa es  
la necesidad en el noticiero lo dirán ahora que vivan los  
periodistas y el mundo sabrá el mundo sabrá eso es lo que  
importa mi papá me comprende y me apoya y me dice

11





12

que menos mal que aunque soy medio bruto e inútil en la universidad me enseñan a luchar por una venezuela libre esta es la Venezuela por la que yo lucho sí el noticiero darán la información pásala lánzala pum imagina cuánta sangre nunca lo has hecho pero te gustaría porque es necesario tomar las riendas para que todos respeten tu opinión no como dicen esos chusmas yo sí vengo de una buena familia educada y respetuosa de los valores y de la moral mi mamá es costurera pero de alta costura igual que mi tía indira y mi papá es dueño de un pequeño centro comercial esta es la venezuela por la que yo lucho donde todos podamos vivir decentemente y ser felices entonces el profesor me dijo ven el jueves y oyes a los demás y después decides es muy fácil porque tenemos reuniones conversatorios foros charlas y marchas pancartas y hay buenas mujeres profesor sí hay buenas mujeres jajaja están bien buenas la mayoría hay varias catiritas lindas serias de día y bonchonas de noche que te van a caer muy bien cuando las conozcas ja ja bueno profesor yo lo decía echando broma pero si ese es un estímulo sí va sí voy y ese jueves fui y ahí estaba yo sabía que estaba mi pana arturo él ha tenido peo con varias personas de la escuela de artes por sus ideas o mejor dicho él ha tenido peo con las ideas de los demás porque él no está de acuerdo y es verdad en el canal informativo lo dicen todos los días a cada





rato no puede ser mentira un canal informativo nunca mentiría creo aunque jenny dice que sí yo esa gente seria y circunspecta al menos es lo ideal bueno el del gobierno ese sí miente porque no son serios así que yo les creo a los de la oposición no me importa que mi tía que se la da de intelectual y vive en ese apartamentico hacinado repleto de libros y adornos viejos forrados de polvo y todos los días con gente distinta que uno nunca ha visto me diga alienado yo no sé qué significa eso pero yo no soy nada de eso mi tía es costurera también igual que su hermana pero el pana arturo sí ha participado en las marchas ya varias veces lo he visto por televisión y sale con las manos pintadas de blanco con el signo de la paz tal vez sea un héroe voy a aprovechar de preguntar por qué se pintan las manos de blanco para pedir la paz por qué se pintan las manos de blanco para pedir la paz pásala lánzala ahora sí mira ese es el único rojo que vale la pena verles encima a esos malditos y la única manera que tenemos de salir de este régimen opresor es saliendo a las calles a marchar con nuestras consignas no debemos dejarnos amedrentar por esas hordas enemigas nuestras ni un paso atrás esos círculos bolivarianos y esos motorizados malandros y esos colectivos peligrosos que apoyan el régimen dictatorial mira como dejaron a radiocaracas y yo digo eso no está bien hay que luchar contra el populismo el caudillismo contra

13





el comunismo no al comunismo sí al consumismo bueno todo el mundo tiene derecho a comprarse lo que necesita aunque mi tía indira diga lo contrario dizque diseñadora de ropa lo que es simple costurera ahorita tengo clase de historia del teatro me veré con vanessa y la invitaré a la miniteca eso me recuerda que tengo que comprarle el último cd de ricardo arjona a jenny está mediocaro pero ni modo todo sea por conquistarla y la semana que viene vamos al juego caracas-magallanes ojalá jenny no se vaya a enterar de lo que tengo con vanessa mi mamá sí me quiere mucho seguro que cuando le diga que estoy metido en este movimiento estudiantil le va a gustar para que vea que yo aunque soy flojo para los estudios también tengo ideales también pienso además también ahorita me va mal porque esta no es carrera para mí es solo un trampolín menos mal que jenny dijo que me ayudaría para entrar en derecho que es la carrera que me conviene porque un abogado gana mucho real yo no me quiero morir de hambre voy a cobrar bien caro como dicen por ahí cada consulta genera honorarios jaja y después quién me aguanta a mí con mi porsche por las calles de caracas ellos no son los únicos que tienen derecho a tener una hummer ahora lanza tú la otra la lanzas tú dale a ese carajo que está tras aquella mata explota esa mata de mierda si es necesario lo que importa

14





es que se sepa en todo el mundo que nuestro país es una mierda me iría demasiado que se sepa en todo el mundo que la inflación es horrible cómo es posible que el cd de arjona sea tan caro y el dinero no alcanza para nada el año pasado tuvimos que conformarnos con viajar a aruba y se cayeron nuestros planes de ir a miami este gobierno lo que quiere es que todos seamos pobres y además cómo se le ocurre a este gobierno ponerse a discutir con el país más poderoso del mundo estos soldaditos güevones de aquí en lo que vean a esos bichos kilúos cuadraos físico-culturistas arrechos gringos de dos metros lo que van es a cagarse aquí en venezuela nada sirve y no podemos dejar que el presidente siga dejando mal parado al país en el exterior hablando barbaridades insultando a todo el mundo y metiéndonos a cuba rusia china y a irán en la cabeza no no no non non non ono ono ono lánzala pásala ahora profesor sabe que tengo problemas con una materia solo el activismo político que es lo que necesita el país hoy es lo que puede hacer cambiar de opinión a ese profesor yo lo conozco muy bien cualquier cosa yo hablo con él pero si él te ve activo en las marchas yo sé que cambiará su modo de pensar hacia ti y te ayudará no importa que no domines la materia porque no todos nacen buenos para eso y estamos claros de que tú quieres estudiar otra carrera por cierto que no me has dicho cuál derecho vas a

15





16

ser entonces abogado eso es lo que quiero esa profesión tiene futuro no hay abogado muerto de hambre a menos que sea el doctor chimbín que era flojo para los estudios y por eso solo podía andar con la frente en alto y el maletín vacío ja ja qué cagada que joselo se metió a chavista aquí hay otra gavera ernesto nos están filmando arturo siempre ha sido pana quién diría que los que estamos aquí en esto somos tú y yo arturo por cierto arturo y qué materias estás viendo ahorita ahorita estoy viendo dos nada más porque el semestre pasado raspé cuatro de cinco y para dedicarme mejor a la cosa política decidí meter dos nada más de todas maneras metí las más papita inglés uno y apreciación musical el profesor me echó una ayudadita para que pudiera meter esas dos nada más aunque no me sumen los créditos mínimos por semestre eso es lo bueno de estar metido en la política que los profesores te hacen la segunda bueno no todos hay que saber porque hay otros que para pasarles la materia lo que tienes que hacer es hablarles bastante y jalarles bola intervenir en clase así sea para decir una pendejada preguntar cualquier cosa y en lo que ellos creen que tienes interés en la vaina zas pum pásala lánzala ya va arturo espérate esa que viene allá es jenny.

¡trolegón!





trogón qué estás haciendo no importa trogón me decía mi papá cuando yo estaba chiquito porque yo no sabía decir tobogán y decía era trogón y mi papá me había comprado un tobogán armable que me instaló en el patio de la casa y yo siempre decía papá móameenetrogón y trogón me quedé hasta hoy pero el apodo ha pasado a constituirse en un insulto afectuoso por ejemplo cuando me equivoco tontamente en algo me dicen tú si eres trogón a mi hermanita por eso le dicen a veces trogona también pero también es solo a veces y para chalequearla cuando se equivoca tontamente qué es equivocarse tontamente no sé debe ser como dicen por ahí cagarla yo la he cagado varias veces en mi vida pero menos mal que siempre mi papá o mi mamá me han ayudado como cuando le rompí la cabeza a ángelo en quinto grado fue un vacilón estábamos en un examen precisamente y yo había estado jodiendo en el recreo con mis compañeros a ángelo que era el más agüevoneado del salón casi ni hablaba y le daba pena responderle a la maestra las preguntas que ella hacía y nosotros le hacíamos todo el tiempo maldades y ese día precisamente le habíamos robado la comida aunque yo lo único que logré degustar ajenamente fue el cuartico de jugo de manzana que le daban casi todos los días porque antonio y manuel se comieron la arepa entre los dos y no me dejaron nada la cosa fue que





ángelo como que estaba ese día de mal humor no estaba tristón como otras veces entonces yo empecé a preguntarle bajito haciéndome el afeminado estás arrecho estás arrecho estás arrecho *clearly I remember pickin' on the boy, seemed a harmless little fuck* y antonio y manuel me veían desde la otra fila y se reían calladitos y yo seguía casi pegado de la nuca de ángelo estás arrecho pega el culo del techo y de repente ángelo se paró y me levantó con todo y pupitre *but we unleashed the lion and he hit me with his surprise left* y me tumbó al piso en pleno examen esa vaina y yo como pude me arreché también y me paré y le clavé el lápiz en la sien derecha a ese maldito negro y empezó a sangrar y se quedó quieto y la maestra ya se nos había encimado para calmarnos y yo para lucirme me paré en posición para pelear y ahí fue de pinga la cosa porque le quise lanzar un golpe más a ángelo y lo que hice por error fue pegarle en la teta derecha a la maestra *Gnashed his teeth and bit the recess lady's breast, how can I forget?* y fue peor aún la vaina porque entonces nos llevaron a la dirección a él a curarlo y a mí a citarme a mi representante por primera vez en la escuela pero cuando le llevé la citación a mi mamá para que la viera le dije yo le estaba era echando broma a ángelo y él sin ningún motivo se paró a golpearme y yo me defendí y a la escuela se fueron mi mamá y mi papá y formaron tremendo

18





zaperoco a la directora porque en vez de protegerme de ese psicótico que era ángelo tan callado como peligroso me habían culpado a mí entonces la directora se le paró a mi mamá y a mi papá y les dijo muy brava lo que yo le hacía junto con antonio y manuel y del tiro me cambiaron de escuela y no me salvé de un regañito que me echó mi papá por esas travesuras recuerdo que me dijo hijo todos hacemos travesuras en la escuela pero robar comida no se hace ni que tú pasaras hambre y todo pasó recuerdo que esa misma tarde por casualidad se me dañó el tobogán que ya tenía varios años pues mi papá me lo compró cuando yo cumplí los tres años y ya tenía nueve años de edad así que el tobogán tenía seis años aguantándome y justo ese día eran como las seis de la tarde cuando me lancé por última vez y cuando fui a subir la escalerita que ya estaba medio partida se terminó de partir y todo el tobogán se vino abajo y se partió en pedazos y me puse a llorar y le pedí a mi papá que me comprara otro pero me dijo que no porque ya yo estaba muy grande y me iba a comprar algo más de mi edad y fue cuando me trajo aquel enorme avión a control remoto que todavía luzco encima de mi escarparte unos años después he vuelto a ver a ángelo por ahí y ahora es un rockero burda de comegados de esos que visten de negro y andan con pelo largo *Jeremy spoke in class today* se ven de pinga pero no es lo mío prefiero vacilarme





uno que otro videíto de korn y por cierto que todavía no entiendo por qué a rafael el rockero más loco de la escuela de artes dice que no le gusta mucho korn porque son comerciales algo así dice él y dice que solo le gustan algunas de sus canciones y además dice que prefiere a los de system of a down porque son más contestatarios esos rockeros están locos de remate yo no los entiendo y esa música es más rara prefiero mil veces a ricardo arjona o a juanes que son rockeros también pero bien finos y que se les entiende todo y es hasta mejor así porque para qué va estar uno dándose mala vida tratando de entender esas loqueras yo prefiero mi música normalita como a mí me gusta pero eso sí que viva Jared Leto que se preocupa por nosotros pero eso tampoco es lo mío prefiero mi pachanga electrónica tampoco me gusta nada de eso de reggaetón ni de hip-hop porque eso es de barrio chusma y no va conmigo

**20**      ¡Arturo, no!

vanessa es un vacilón blanquita pelo negro como una griega delgada y un poquito más alta que yo es de un humor tremendo pero la conocí entrando a la universidad y desde el primer día nos caímos bien y al final del primer semestre ya estábamos empatados tiene experiencia en





cinematografía ha grabado dos videos que nunca he visto a pesar de que me dijo que los había montado en youtube y dice querer meterse en esa mención aunque lo que realmente le gusta más es el modelaje y le gustaría ser animadora de televisión también es una fan empedernida de daft punk y johnny depp ese tipo está loco pero actúa muy bien lo que más me gusta de vanessa es que adora las rumbas tanto como yo y ya varias veces nos hemos ido a tremendas discotecas en las mercedes que son de pinga porque no dejan entrar negros y uno se siente más seguro ahí porque no es que uno sea racista pero a veces los negros son malandros y los que no son más racistas que uno y entonces donde ellos están reunidos uno no puede ir yo no cambio a vanessa por nada bueno tal vez la cambiaría por Jenny lo chimbo es que Jenny es chavista pero eso no importa porque yo sé que en lo que le muestre la verdad de esta “vene-suela” destruida como la tienen estos comunistas y estos cubanos del carajo colonizada va a abrir los ojos jenny es una chama muy inteligente ella va a agarrar mención teatro debe ser mayor que yo está en cuarto semestre según la escuché hablando el otro día me ha costado caerle porque tiene un aire de intelectual que mete miedo pero a mí siempre me sonrío y a todo el mundo así que no debe ser tan odiosa si puedo entenderme con mi tía loca indira puedo entenderme con jenny es





trigueña con el pelo enroscado largo y cosa rara que me guste a pesar de que es rellenita pero es que se le ve un culote un bollote y de paso tiene unas tetotas aunque lo que creo que más me gusta de ella es ese aire intelectual que tiene con esos lentes pasta negra que son medio feos porque tienen pinta de ser de los que dan los cubanos y esos lentes no tienen mucho estilo aunque a ella le quedan bien porque le acentúan la cara seria los ojazos y el aire misterioso que tiene jenny estoy seguro de que le gusta ricardo arjona porque las que yo conozco que son así a todas les gusta arjona porque el tipo dice vainas serias tengo que cuadrar el día que pueda ir a comprarle el cd tiene que ser un día que vanessa salga antes que yo y no me espere o que yo salga antes y le invento cualquier cosa yo creo que esta es la mejor opción le invento cualquier cosa que me tocó ir a buscar a mi hermanita al liceo y me voy a recordland compro el cd me voy rapidito para la casa y la llamo desde allá y después solo tengo que cuadrar el lunes un momentico entre una clase y otra para darle el cd a jenny o si no me espero hasta el miércoles que vemos juntos apreciación literaria que materia más ladilla y allí le entrego el cd mientras vanessa está viendo su materia electiva sí yo mejor me espero hasta el miércoles para no desesperarme porque si vanessa me ve ese cd en el bolso va a creer o que es para ella o que es mío me encanta cuando Jenny se pone esa pintura de

22





labios roja y se pone la boina roja y una franelilla camuflada jaja más chavista imposible pero a ella le queda bien parece una guerrillera y me gusta así me la imagino como en una porno o en la cama conmigo así y me excita como loco me provoca gritarle esclavízame jaja lánzala pásala te toca no no cómo que no qué te pasa aquí está la otra mosca con ese chamo que está ahí detrás de aquella mata ¡pero ya va que más atrás creo que viene Jenny!

¡profesor!

*dígame bachiller aristizábal*

arturo me dijo que había hablado con usted para meterme en el grupo de discusión de los jueves y entonces para preguntarle si esta noche puedo ir necesito foguearme un poquito más para mejorar mis notas

*¿Te inscribiste en el centro de estudiantes?*

¿Ah?

*Que si te inscribiste en el centro de estudiantes.*

Ah... No, profesor. No sabía. ¿Tengo que hacerlo para poder entrar al grupo de discusión?

*Por supuesto, bachiller. Ellos te anotan en la lista y así llevamos control de los asistentes.*

Ah... Bueno, puedo ir ya mismo ¿no?

*Por supuesto. Imagino que te la llevas bien con el Centro de Estudiantes de la Escuela.*





Sí, profesor. Claro que sí. Bueno en verdad no los conozco pero imagino que si les digo...

*Por supuesto. Apenas les digas que es para inscribirte en el grupo de discusión política que yo dirijo, te anotarán sin problemas.*

Ah... profesor, y una pregunta. Eso me beneficiará para las notas que llevo bajas, ¿verdad?

*Por supuesto. La universidad no es solo para estudiar en las aulas, también se estudia en los pasillos, cafetines, auditorios y demás espacios. Lo importante es que tomes partido*

*tomes partido*

*tomes partido*

*partido*

*partido*

24

*Por supuesto que la idea es que desde cada uno de nuestros espacios colaboremos en salir de este gobierno castrocomunista, hambreador y corrupto, y en la medida que nos paremos firmes en nuestras posiciones y no vacilemos al enfrentar sus fuerzas opresoras, mucho haremos para que el mundo vea la verdad. La lucha política puede ayudarte a mejorar tus notas. Ve a inscribirte ahorita y cuenta conmigo desde ya. Considéralo una especie de beca que se paga con activismo político (sonrisa precocida).*





Ah, bueno, pues, profesor, cuente conmigo que esta noche estaré ahí.

*Por supuesto, bachiller. A las ocho.*

¡coño, arturo!

arrechísima se ve la señora disfrazada de la estatua de la libertad obama we need help please arturo ha ido hasta nueva york yo no yo he ido es a miami como cuatro veces y la última vez que fui a Estados Unidos acompañé a mi papá a washington a un asunto de negocios seis días estuvimos allá pero no conocí la capital del mundo como le dicen y por eso arturo es tan pila yo me imagino que cuando va allá la visión del mundo cambia

*chamo tú tienes que abrir la mente de este peo no vamos a salir jamás democráticamente porque todos los poderes están secuestrados por el putochavismo*

putochavismo jaja

*sí yo le digo así porque todas las chavistas son putas y los chavistas son malandros*

jaja tú sí eres ratica vale –yo pensaba en mi tía indira y en jenny–

*bueno párame bolas ya nosotros estamos formando grupos de apoyo para manifestarnos en las calles y tenemos contacto con varios medios de comunicación ahora nos interesa*

25





*que tú salgas bien aquí en artes para que puedas cambiarte a derecho porque las trabas burocráticas no te dejan cambiarte porque son muchos ojos viendo la vaina y joden*

coño chamo pero esta carrerita de artes uno cree que es una pendejada pero es difícil esas materias de estética me tienen jodido el semestre pasado la pasé de vaina con 11 en reparación este semestre como que voy peor

*bueno lo cierto es que necesitamos a futuro abogados para que nos ayuden a aclarar las vainas para la gente porque nosotros hoy defendemos la constitución pero mañana habrá que transformarla cambiarla refrendarla para quitarle todo ese tono comunista*

bueno es verdad uno la defiende ahora porque es la que tenemos no como Chávez que le faltó el respeto a la anterior y no le importó ahí debieron meterlo preso otra vez

*no si es por meterlo preso yo lo hubiera matado en el noventa y dos jaja*

bueno pero es que Carlos Andrés Pérez era un corrupto también

26

*cómo que carlos andrés pérez era un corrupto también claro que no era un tipo claro estudia bien chamo el tipo estaba aplicando las leyes y los planes financieros para salvar el dinero que movía al país estados unidos y europa nos respetaban y los países de aquí también cómo tú vas a decir que carlos andrés pérez era un corrupto el carajo*





*cometió sus errores pero si no hubiera sido porque el tipo fue duro imagínate esta dictadura no hubiera comenzado ahorita hubiera comenzado en el noventa y dos meesmo jaja estás claro*

*verga verdad que sí chamo tienes razón imagínate esa vaina que Chávez hubiera ganado ese golpe de estado en ese año que yo apenas tenía un año*

*y yo dos*

*ahí sí es verdad que no hubiéramos visto nunca otra cosa y yo quiero ver otra cosa chamo ya este país chavista-madurista no me lo calo más estoy harto todo el tiempo e Chávez pa'allá Chávez pa'acá dígame cuando se puso a hablar de socialismo*

*verga mi papá y mi mamá se cagaron se arrecharon que cagada eso*

*como Cuba con esa dictadura de yo no sé cuántos años pasando hambre*

*bueno también pasan hambre por lo del bloqueo*

*qué coño de bloqueo nada marico ernesto tú como que te estás juntando mucho con esa jeva la de lentes cuidado que esa caraja hasta terrorista será detrás de esa carita de nerd*

*no vale no bueno uno a veces habla con la gente*

*no hables con chavistas chamo no son gente te meten ideas locas en la cabeza después te las vas a querer dar*

27





*de que vas a salvar el mundo mesiánicamente  
bueno mi tía es... y si no le hablo me deshereda jaja  
además ni que fuera tan bonita chamo estás claro que lo  
que tiene es un cuerpazo pero bonita de cara no es y ni  
tan cuerpazo tampoco porque tiene lipita  
bueno pero depende...  
depende nada no seas marico que vanessa sí esta divina  
esa catira una miss venezuela  
coño te estás buceando mi jeva perro  
no vale te estoy jodiendo jaja para que aclares tu mente  
chamo no creas que no me he dado cuenta de que te fijas  
mucho en jenny  
no vale solo me la buceo  
y te la puedes tirar también seguro se deja porque todas  
las chavistas son putas pero no la dejes hablar jaja  
¿vas a seguir? —mi tía indira será loca, pero ¿puta?, jamás—  
es la verdad jenny debe ser rolo de puta viste la pinta que  
carga hoy con ese rojo puta en la boca parecía salida de una  
28 porno como las que hacen los guerrilleros en colombia tú  
la viste cuando son así de cara seria son más tironas que la  
mamá de los siete enanitos  
jaja chamo deja la vaina jenny no es puta*

¡Es Jenny, chamo! ¡No! ¡Suelta esa verga!





\* \* \*

Venezuela se había vuelto una tángana tendiente a la guerra civil aunque siempre “se imponía la paz” la gente en la calle andaba siemprearreacha (el siemprearreacho es una genealogía criolla) y ¿cómo no?, si los transportistas aumentaban el pasaje cuatro veces en un mismo año y todo de alguna manera siempre era culpa del Gobierno nadie sabía cómo pero era culpa del Gobierno y había peleas en autobuses.

(en los autobuses todos iban apretujados racimos de gente comprimida restregadas unas contra otras el chiste del momento era “cuidado al rascarte una nalga podrías rascar una nalga ajena” la gente se cagaba de la risarreachera y en todos lados era así no solo en los buses y otros transportes improvisados (¡llegó la guagua! Y era un camión verdulero adaptado para pasajeros), sino también en el ferrocarril [se supo de una mujer que en pleno super empujamiento para entrar a un vagón le causaron un desplazamiento fisiológico total tan fuerte y contundente que quedó rotunda y definitivamente desplazada veinte centímetros hacia su derecha es decir a la derecha de la realidad tangible nuestra por lo que

29





se deduce que comenzó a vivir con los langoliers de los que habla Stephen King en su famosa novela llevada al cine incluso algunos narradores orales asociados a la Leyenda de Mauricio El Encantado le llamaron “Mauricia La Encantada

{cabe destacar que algunos intelectuales de humor gris llegaron a comparar este letrero en el interior de los vagones:

*ALARMA DE EMERGENCIA  
solo para indicarle al operador  
que se ha presentado una emergencia en el coche  
su uso indebido ocasionará  
atrasos innecesarios al tren  
y será severamente sancionado*

con este conocido poema de William Carlos Williams:

30

*SOLO PARA DECIR  
Que me comí / las ciruelas  
que estaban / en la nevera  
y que / tal vez  
guardabas / para el desayuno  
Perdóname / estaban deliciosas  
tan dulces / y tan frías*





literatura comparada aplicada que jamás llegó a las universidades del momento, lamentablemente}

ya que sospechan que es hoy un espectro fantasmagórico que vaga entre las estaciones de La Rinconada y Cúa],

en el metro y cuanto medio de transporte había (¡a falta de Encava, la cava!) solo en tales contextos eran permitidos todos los roces más de un morboso agarrabaculos cucas tetas o hasta se conformaba con piernas o brazos y para las mujeres era algo de lo más normal típico y cotidiano pero lo más cumbre era cuando en esas aglomeraciones de gente surgía una disputa política entonces todos agrupados en sectarismos incoherentes con su idiosincrasia era peor aún por el simple hecho de ser del bando contrario a su virtual opresor. “Hagan el amor, no la guerra” decía siempre algún “nini” jodedor)

31

y finalmente lograron uno que otro saqueo y taxistas y motorizados también

(los mototaxis cargaban de a cuatro personas sin contar el conductor y el chiste de los vagos de entonces era: “mi profesión es colector de mototaxis”)





y los alcaldes dizquerrevoluciolerdos sometidos por las mafias y los sindicalandros y todo era motivo de explosión social pero nunca faltaban los pendejos pobres y humillados que defendían una Revolución aún a costa de sus propias vidas los otros andaban de capricho en capricho en busca de una idea y de la Venezuela Cuero Seco del siglo XIX de Páez pasamos a la Venezuela Violenta del siglo XX de Araujo y de ahí habíamos pasado a una Venezuela Tángana del siglo XXI donde el que no estaba cayéndose a coñazos en la trifulca en medio del campo de batalla, gozaba una bola lanzando peroles a los contendores desde las gradas y así se vivía una Venezuela géiser una volátil en perpetua ebullición una de a toque que no servía para cabrona indolente insensible una Venezuela jodida ya sin Chávez donde todo el mundo era jodido o jodedor para bien o para mal y Er Conde del Guácharo decía buenas noches cuerda'e jodedores y opositores y oficialistas se reían porque sabían que la vaina era con los dos con nosotros con todos con Venezuela.

32

¡Venezuela!

—¿Arjona?

—Jaja... Sí. ¿Por qué lo dices así?

—Bueno... por nada... Gracias. No me lo esperaba...





—Pero... ¿No te gusta?

—Jeje... Bueno, realmente no mucho, pero aprecio el gesto...

—¡No puede ser que no te guste! —le digo asombrado, todo trolégón.

(hace un gesto silencioso en busca de una respuesta que no sea tan cortante, frunciendo el labio inferior contra el superior como un puchero, haciendo que ambos se eleven un poco hacia la fosa nasal izquierda al tiempo que los ojos miran a alguien que pasa como quien ve sombras al otro lado de un vidrio biselado). Tal vez solo es prejuicio (dice finalmente con una sonrisa avergonzada).

—¿Y qué música te gusta pues? Chama, yo no te iba a comprar Dame Pa' Matala porque esos son del gobierno y son baratos y seguro los tienes...

—Jaja...—su risa de repente me inquieta un poco, creo que la he insultado sin darme cuenta pero no parece darle importancia—. de hecho un pana que trabaja en el Centro Nacional del Disco me lo consiguió gratis y hasta lo tengo autografiado...

—¿Viste? Lo sabía. Chavista tenías que ser —no se lo digo en serio, pero me preocupa su sonrisa falseada de ojos entrecerrados,—es jodiéndote, vale. Yo sabía que lo ibas a tener. Menos mal que no te lo compré. Bueno, pero escucha este de Arjona, a lo mejor te gusta.





—Bueno, está bien. Lo escucharé, pero no te prometo nada, jaja.—De repente se le ilumina la cara con un aire pícaro.—Pero hagamos un trato. Yo lo acepto sinceramente. Es decir, podría aceptarlo y guardarlo de la manera más hipócrita en lo más recóndito de mi biblioteca—¿en serio tiene una biblioteca?!—, y después te diría “Oh, sí Ernesto, me gustó el disco, muchas gracias, te lo agradezco, ahora bríndame el almuerzo en el comedor” —¿En el pichache comedor de la universidad?!—, pero en vez de eso lo voy a escuchar porque, ¡qué carajo!, “nada es irrelevante para el filósofo”, decía Sartre. Pero con una condición.

—¿Cuál? —De repente nos estamos viendo fijamente a los ojos, yo como un bobo, y ella filosa, cavilosa. Yo a la expectativa y ella traviesa. Se baja del hombro una de las tiras de su bolso que carga en la espalda, pasándolo para un costado por debajo de su brazo derecho, no puedo evitar bucearle las fulgurantes tetas que ostentaba.

**34** —Yo te voy a regalar algo también... Imagino que Arjona es la música que a ti te gusta, ¿cierto? —Abre el cierre y hunde la mano en su morral negro.

—Bueno, no me gusta tanto así —miento para tratar de parecerme a ella—, pero sí me parece bueno y a veces lo oigo en mi casa.

—Okey, bueno... Yo te voy a regalar un disco a ti también. De lo que a mí me gusta. Y tú lo vas a escuchar.





—Al tener cierta dificultad para encontrar lo que busca mete la vista con detenimiento dentro del bolso, que se ve repleto de cosas de todo tipo. Levanta un poco la pierna para apoyar el fondo del bolso, una teta también se asoma por la boca del cierre y, tal vez gracias a ello, logra encontrar lo que busca (Jenny, no su teta), sacándolo de inmediato. Chequea el estado del disco dentro de su estuche y al comprobar que está bien, vuelve a cerrar el estuche y me lo entrega.

—¿Qué es? —pregunto extrañado. El disco no tiene carátula. No es original.

—Una selección de rock latino que yo misma hice. Todo lo tengo en mi computadora y puedo quemar el cd de nuevo. Ahí hay de todo un poco: Molotov, Gillman, Kraken, Animal, Bersuit Vergarabat. Ensalada pero así me gusta.

—Chama ¿y a ti te gusta el *rock*? ¡Me sorprende! Pensé que solo escuchabas Dame Pa' Matala, Silvio Rodríguez, Alí Primera y esas cosas, jaja...

35

—También los escucho, pero no puedo evitar ser rockera, jeje... lo dice con una sinceridad desnuda y alzando su vista hacia la lámpara del techo del pasillo.

—Interesante. A mí también me gusta, aunque casi no escucho rock en español. Pero está bien. Yo escucho este y tú escuchas ese. ¿Sí va?





—Sí va. —Parece una competencia, y me gusta que Jenny quiera competir conmigo—. Una pregunta. Hablando de todo como los locos. ¿A ti de casualidad te gusta el béisbol?

—No. Me aburre. ¿Por qué? No le paro mucho a los deportes, lo confieso. ¿Por qué lo preguntas?

—Mm... No. Por nada. Solo curiosidad.

—Bueno, Ernesto, te dejo porque voy entrando a clases.

—¡Ah, claro! Por supuesto. Nos vemos. Se despide de mí con un beso en la mejilla por primera vez. Sin duda le estoy ganando terreno.

¿Y Vanessa?

*buy it, use it, break it, fix it, trash it, change it,  
mail – upgrade it, charge it, point it, zoom it,  
press it, snap it, work it, quick – erase it, write it, cut it,  
paste it, save it, load it, check it, quick – rewrite it,  
plug it, play it, burn it, rip it, drag and drop it, zip – unzip it,*

36

—Ay, mi amor, esta discoteca no me gusta.

—¿Y eso? ¿Por qué? Es fina.

—No sé. Primero, no sirven los cubalibre como en Zero's.

—Ah, bueno pero es que aquí son más económicos.

—Y tú sabes muy bien que lo barato sale caro.

—Tampoco así. Es que también le ponen más hielo para que se conserve más rato fría. En Zero's se calienta





rápido y no te lo terminas de tomar cuando tienes que pedir otro.

—Bueno, no sé. Además le echan mucho ron y hace que el triple sec no se sienta.

—Vanessa, el cubalibre lleva ron, y el triple sec es opcional.

—Bueno, chico, pero quiero decir que le echan mucho ron y poquita cocacola. Además yo creo que ni cocacola es. Creo que ni pepsicola tampoco. Esta vaina como que es la mierda esa venezolana de bigcola o la otra cosa esa que es negra también.

—Amor, pero es la noche de Daft Punk. Vinimos fue por eso.

*we've come too far to give up who we are  
so let's raise the bar and our cups to the stars  
say we're up all night till the sun we're up all night to get some  
we're up all night for good fun we're up all night to get lucky*

—Yo sé, Ernesto, pero es que tampoco hay nadie conocido. ¡Y ya sé por qué!

—Bueno, yo voy a pedir otro cubalibre. ¡Mesonero!

—Ay, no. ¿Y vas a pedir otro? Ya a mí hasta las ganas de bailar se me quitaron.

—Yo sí. No hagas pataletas, otra vez. Disfrutemos nuestra celebración, chica. Mesonero, por favor me trae otro cubalibre.

—Lo siento, caballero, pero ya no tenemos cubalibre porque se nos acabó la cocacola. Solo quedan mojitos y





cocteles. Daiquirí, piña-colada, bloodymary, margarita...

*last night I had this dream about you in this dream I'm dancing right beside you  
there's nothing wrong with just a little bit of fun we were dancing all night long*

—¡Un margarita! Sí. Deme un margarita. ¿Y tú Vanessa?

—No quiero nada.

—Solo un margarita entonces, por favor.

—Ay, no. Esto es una mierda. Ni refresco tienen. Hubieras pedido la cuenta. Yo quería algo más bonito para nuestro primer mes juntos, Ernesto.

*one more time, Hey! We're gonna celebrate  
oh yeah, all right don't stop the dancing  
one more time we're gonna celebrate  
work it harder, make it better do it faster,  
makes us stronger*

*more than ever hour after our work is never over*

**38** —Bueno, mi amor, yo pensé que sería mejor. Al menos disfruta la música.

—Si es por la música, la escucho en mi casa. ¡O en Zero's! Es más se lo voy a pedir al DJ de allá. Seguro Johnny hace una buena selección de Daft Punk.

—Bueno, déjame tomarme el margarita y te llevo a tu casa, pues.

—¡No! ¿Qué te pasa? Yo no quiero irme a mi casa tan temprano, Ernesto.





—Bueno, ¿y qué es lo que quieres entonces?

—¡Ir a Zero's, obvio! ¿Quieres que saque un cartelito o me lo escriba en la frente?

—Okey, okey. Está bien. (¡trolegón!)

—Aquí está su margarita, caballero.

—Gracias. Me trae la cuenta, por favor.

—Ya. Enseguida se la traigo, caballero.

*tonight we've bey! just feelin' come too far, music's got me feeling the need  
to give up who we are, one more time music's got me feeling so free  
so let's, we're gonna celebrate raise the bar, celebrate*

*and dance and our cups to the stars*

—Vanessa, ¿te has fijado en lo ladilla que es la letra de esa canción? Parece que dijera todo el tiempo la misma vaina.

—Vámonos. Vanessa chasquea los dientes en señal de desacuerdo, desprecio y *spleen* burgués.

—Pero, amor, ya viene el mesonero con la cuenta.

—Anda a la caja a pagar de una vez. Igual tienes que ir a pagar con la tarjeta.

—*Bienvenidos al grupo de discusión a los nuevos que se están integrando hoy. Tenemos cuatro. Por favor, preséntense. Digan su nombre, edad y semestre. Y dónde viven.*

—*Buenas noches. Yo me llamo Alejandro Fuentes, vivo en San Bernardino. Tengo 22 años y estoy en sexto semestre.*





—Buenas noches. Juan Gómez, vivo en Los Chaguaros y estoy en cuarto semestre... Ah, y tengo 21 años.

—Buenas noches. Jacinto Correa. Vivo en El Cafetal. Cuarto semestre. 22 años.

—Buenas noches. Yo soy Ernesto Aristizábal. Tengo 20, estoy en segundo semestre y vivo en la Urbanización Karimao.

—Okey. Bienvenidos entonces, bachilleres. Les voy a explicar en qué consisten nuestras discusiones, cómo es la mecánica, y cuál es nuestro fin. Tenemos una lista de temas agendados. Si no me equivoco ya tenemos preparados todos los de este semestre...

—No, profesor. Casi. Nos faltan los últimos dos temas. Recuerde que la semana pasada no pudimos concretar porque ya era muy tarde...

40

—Ah, exacto. Muy bien. Tiene razón. Gracias, Arturo. Bueno, el asunto es que vamos preparando los temas de discusión. Todos aportamos ideas y yo los voy guiando en el debate. Tanto para decidir qué temas poner en lista como el día de discusión propiamente dicho. Por ejemplo, para reiniciar hoy nuestras actividades, tenemos como tema “La banalización del feminismo en el discurso oficialista”. El tema lo introduje yo y a los muchachos les pareció bien. Entonces, en cada discusión, yo les traigo algunas fuentes hemerográficas para que ustedes las comenten, les ayudo a aclarar dudas, y así vamos todos





*aportando y construyendo. ¿Con qué fin? Desmontar la ideología socialista y comunista que se nos ha querido obligar a pensar, y así tener herramientas teóricas para combatir en cualquier terreno a quienes pretenden convertir a Venezuela en una segunda Cuba. Algunos de nuestros muchachos, como Arturo, que siempre se destaca, participan activamente en las marchas de la oposición, lo cual demuestra el talante y la capacidad de nuestro grupo de discusión para convertirse no solo un grupo cerrado de opinión sino que se abre y entrega a la lucha estudiantil. Ahora bien, no sé si tienen alguna pregunta antes de comenzar. Ajá, sí, tú eres... Alejandro. Adelante.*

*—Profesor, una preguntica: ¿Por qué no hay chicas en este grupo de discusión?*

*—Muy buena pregunta, Alejandro. La verdad es que yo tampoco lo sé. Creo que no nos hemos enfocado en buscar específicamente estudiantes del sexo femenino.*

*—Profesor, verdad que sí, usted me dijo que habían incluso catiritas, jeje...*

**41**

*—Pero no aquí en el grupo, Ernesto. Me refería a las marchas.*

*—Ah, Ok.*

*—Profesor, lo pregunto porque me llama la atención que vamos a hablar sobre feminismo y no hay ninguna*





*mujer aquí.*

*—Sí. La verdad, es lamentable. Pero no me parece imposible hablar del tema aún cuando no haya presencia femenina acá. Después de todo, hasta el mismo Chávez decía que él era feminista. Y precisamente por ahí empieza la banalización. Yo parto de la premisa de que un hombre no puede ser feminista. Es un contrasentido. Pero ya vamos a conversar sobre eso. ¿Alguien más levanta la mano para preguntar algo antes de empezar? Jacinto.*

*—Sí, profesor. Disculpe me da pena preguntar. ¿Qué son fuentes “heremo...”.*

*—Hemerográficas. Artículos de prensa, ya sea impresa o digital.*

*—Ah, ya entiendo. Disculpe.*

*—¿Alguien más? Sí.*

42

*—Profesor, en cuanto a lo de la lucha estudiantil, disculpe mi ignorancia, pero no entiendo cómo se relaciona el tema que usted dice con la lucha estudiantil. O sea, digo, de verdad pregunto porque, usted sabe, es primera vez que estoy en esto y, no sé, pensé que hablarían de temas relacionados directamente con lo que sucede aquí en la universidad. Digo yo. Por ejemplo, el comedor. Me parece que es un pichache. No es que yo lo necesite, pero de verdad debería haber algo que lo mejorara, que mejorara su servicio, no sé...*





—Ya va... Espera... Tú eres... Aristizábal. Mira, todos los temas son bienvenidos.

*Pero no estamos exentos de lo que sucede en el país. Ese tipo de problemas como el que comentas ya forman parte de los temas del Centro de Estudiantes y la Federación de Centros Universitarios. Esto es un grupo de discusión y debate político específicamente.*

—Sí, profesor, yo sé. Lo pregunto porque, no sé, pensé que podríamos también opinar sobre ese tipo de temas. A mí me fastidia ver todos los días esa enorme cola interminable y sin embargo todo el mundo se queja de lo que sirven...

—Bueno, profesor, pero ¿no podría insertarse como uno de esos dos temas que faltan por agregar? A mí me llama la atención eso también.

—Yo no considero que este sea el escenario para debatir eso. El que no quiera comer en el comedor que no coma ahí y ya. Yo no como ahí.

—Sí, pero el asunto no es ese, sino que como se habla tanto de reivindicaciones estudiantiles...

—Sí, pero las reivindicaciones no son...

—Pero podemos llegar a un acuerdo y...

—Los dos posibles temas de cierre ya están planteados, lo que falta es concretarlos, como dije hace un momento...

—Pero se supone que también podemos aportar algo. Yo, el semestre pasado, no aporté nada. Y no lo digo como





*queja, a mí me gusta el grupo de discusión, pero yo “plantié” dos ideas para temas y ninguno de los dos quedó, y para este semestre, yo no vine la semana pasada porque no había llegado de viaje y ahora fíjense, ya decidieron todo y los míos no sé si están. Si no están, yo quisiera volver a proponer los dos míos...*

*—A mí me parece que ponernos a hablar de la comida del comedor es reducir la altura de nuestro debate a una mera discusión dietética.*

*—Yo no creo que sea una mera discusión dietética, creo que...*

*—¡Al carajo el comedor, vale! Aquí lo que deberían es poner un Arturo's o un KFC dentro de la universidad y olvidarnos de ese comedor de mierda.*

*—Por favor no pierdan los estribos en el debate...*

*—Son puntos de vista...*

*—Muchachos, no convirtamos esto en una gallera, por favor.*

**44**

*—Profesor, ¿mis temas que yo propuse están ahí?*

*—A ver, ¿me los recuerdas por favor?*

*—Uno era sobre el presupuesto asignado por el Estado a nuestra universidad. Estudiar a fondo este tema para conocerlo bien. Y el otro era sobre la autonomía, porque todos hablamos de ella pero en sí, en sí, no sabemos de qué se trata exactamente.*





—No están. Pero, bueno, muchachos, ¿los metemos para el cierre de semestre?

—Sí, profesor, claro. Perfecto. Ok.

—Ajá, y espero que con esa suspendedera de clases, de verdad podamos llegar a cubrir todo el temario, porque...

—Bueno, espero que el del comedor también pueda quedar entonces para el próximo semestre... si es que hay próximo semestre...

—Tranquilo, bachiller Aristizábal. Deje la zozobra.

esa es una palabra muy curiosa, todas las palabras que comienzan con zeta son raras, excepto zapato, zurdo y obviamente la ZETA

pero zozobra es la más rara de todas las palabras que comienzan con zeta porque su segunda sílaba también es con zeta, y además las dos primeras sílabas son iguales: ZO

me llama la atención cuántos insultos se pueden decir con la sílaba “zo”, zopenco, zoquete, que son casi lo mismo, zorra en tanto prostituta, zorro viejo se le dice a los viejos tramposos, zopilote le decimos a los zamuros y se usa para los oportunistas, zorrillo es la gente que anda hedionda, si yo inventara un insulto





nuevo lo comenzaría por la sílaba “zo”, con una sola o (pobres de las mujeres llamadas Zoila, las chalequean con “Zoila Mesa de Planchart”), aunque decirle “zoo” a alguien puede ser una educada manera de insultar con una palabra que inicia con la primera letra del abecedario, ANIMAL

el término vino del ámbito marítimo, zozobrar es cuando un barco se hunde y se voltea, es decir, es el momento final del hundimiento de una embarcación, cuando ya no hay manera de garantizar lo que sería su significado opuesto: SALVARLO

su origen etimológico es raro en nuestro idioma, por eso empieza con doble “zo”, viene de una palabra catalana que más bien se escribe con ese, “sotsobrar”, pegando un prefijo que significa abajo, sot-sub, con un prefijo que significa arriba, sobre-supra, la pronunciación a través del tiempo convirtió la ese en zeta, fenómeno exclusivo de esta palabra, tal vez porque se vuelca arriba lo que estaba abajo, y hasta las eses sufrieron el VOLCAMIENTO

46

cuando el término zozobra comienza a usarse fuera del ámbito marítimo, se amplía junto con las expresiones “naufragio” y “hacer agua”, referidas a situaciones alarmantes, de emergencia, cuando ya se está al extremo de la zozobra es que está “patas arriba”, es decir, contraria a lo que se esperaba de ella, generan-





do angustia, tensión, ansiedad, desasosiego, desesperación, se percibe que se está ante un escenario sin esperanzas de SALVACIÓN

en contextos políticos recrudescidos se usa la expresión “causar zozobra” cuando una fuerza política se torna violenta y causa zozobra, siendo a su vez, ella misma, zozobra en sí, y producto de una zozobra previa causada por un ambiente en permanente CONFLICTO

Ramón López Velarde escribió un poemario titulado *Zozobra*, publicado a finales de 1919, hace cien años exactamente. De este llama la atención el siguiente poema

*Para el zenzontle impávido...*

He vuelto a media noche a mi casa, y un canto  
como vena de agua que solloza, me acoge...  
Es el músico célibe, es el solista dócil  
y experto, es el zenzontle que mece los cansancios  
seniles y la incauta ilusión con que sueñan  
las damitas... No cabe duda que el prisionero  
sabe cantar. Su lengua es como aquellas otras  
que el candor de los clásicos llamó lenguas harpadas.  
No serían los clásicos minuciosos psicólogos,  
pero atinaban con el mundo elemental  
y daban a las cosas sus nombres... Sigo oyendo

47





la musical tarea del zenzontle, y lo admiro  
por impávido y fuerte, porque no se amilana  
en el caos de las lóbregas vigiliadas, y no teme  
despertar a los monstruos de la noche. Su pico  
repara el cuerpo de la noche, como el de una  
amante; el valeroso pico de este zenzontle  
va recorriendo el cuerpo de la noche: las cejas,  
la nuca, y el bozo. Súbitamente, irrumpe  
arpegio animoso que reta en su guarida  
a todas las hostiles reservas de la amante...  
¿Hay acaso otro solo poeta que, como éste,  
desafíe a las incógnitas potestades, y hiera  
con su venablo lírico el silencio despótico?  
Respondamos nosotros, los necios y cobardes  
que en la noche tememos aventurar la mano  
afuera de las sábanas...

El zenzontle me lleva  
hasta los corredores del patio solariego  
en que había canarios, con el buche teñido  
con un verde inicial de lechuga, y las alas  
como onzas acabadas de troquelar. También  
había por aquellos corredores, las roncadas  
palomas que se visten de canela y se ajustan  
los collares de luto... Corredores propicios  
en que José Manuel y Berta platicaban





y en que la misma Berta, con un gentil descoco,  
me dijo alguna vez: “Si estos corredores  
como tumbas, hablaran ¡qué cosas no dirían!”.  
Mas en estos momentos el zenzontle repite  
un silbo montaraz, como un pastor llamando  
a una pastora; y caigo en la lúgubre cuenta  
de que el zenzontle vive castamente, y su limpia  
virtud no ha de obtener un premio en Josafat.  
Es seguro que al pobre cantor, que da su música  
a la erótica letra de las lunas de miel,  
lo aprisionaron virgen en su monte; y me apenas  
que ignore que la dicha de amar es un galope  
del corazón sin brida, por el desfiladero  
de la muerte. Deploro su castidad reclusa  
y hasta le cedería uno de mis placeres.  
Mas ya el sueño me vence... El zenzontle prolonga  
su confesión melódica frente a las potestades  
enemigas, y corto aquí mi panegírico  
para el zenzontle impávido, virgen y confesor.

49

El dueño de casa disfruta del canto que es capaz de  
hacer, aún en su claustro, el ave solitaria. Pero su can-  
to solo apacigua a los ancianos cansados y a las niñas  
ingenuas. El que aspira la libertad apacigua con su canto,  
pero es un canto que no tiene sentido para nadie en pleno





50

uso de consciencia. No cabe duda que el prisionero sabe cantar, pero su canto es insuficiente para lograr la libertad. Los antiguos, conocedores de la mente humana, ya lo sabían. El zentontle es impávido y fuerte, canta convencido de que su canto sirve para algo, pero se engaña. Su propietario privado lo domina y oprime tranquilamente. El ave enjaulada no teme despertar a los monstruos en la noche porque sabe que su canto no puede despertar a nadie. Su canto no cambia nada. Al contrario, seduce a la noche. El silencio despótico que lo gobierna apenas puede sentir su canto como un susurro, una herida superficial, nada que sea capaz de alterarlo. Somos nosotros, los necios y los cobardes, los llamados a despertar, pero tenemos miedo, sobre todo miedo a levantar la mano, miedo al futuro, miedo a ofrecer resistencia. No hay esperanzas, porque la poesía ha naufragado, ha zozobrado. La literatura está patas arriba y si ya no puede ni salvarse a sí misma ¿cómo pretende salvar a quien oye su canto libertario? No queda más que la melancolía, la nostalgia de lo que fue, lo que pudo llegar a ser, y se nos extinguió. Las palomas de la paz se han ido. ¡Si tan solo estos muertos que nos rodean hablaran! ¡¿Qué cosas no dirían?! Pero todos están muertos, el canto libertario ya no los despierta, el ave libertaria ya no es premiada con su atención, no hay despertar de consciencias ante el canto o la poesía, todos acuden a diario a su cotidianidad





dormida y nada los despierta. Sin duda este cantor es un pobre cantor, incapaz de despertar a nadie con su canto. Si no es capaz ni siquiera de amar, ¿cómo va a ser capaz de sensibilizarse ante otra sensibilidad? ¿Y es que acaso esa ave cantora realmente sabe de amor? No. Es tan estúpido que lo reniega, lo canta del pico para afuera, pues prefiere condenarse a la soledad del maldito que buscar el amor y celebrar la vida. Prefiere regodearse en su encierro cantando a la revolución, que celebrar la revolución saliendo de su encierro. Los poetas son unos impávidos, regodeándose en sus vacuos cantos, ególatramente, sin pretensiones reales de ayudar ni salvar a nadie, sino de complacer a los incautos con sus versos enclaustrados... mentalmente enclaustrados. Y recibir aplausos... muchos aplausos.

*Señor Aristizábal, muy interesante su ensayo, pero ¿no cree que le da una lectura demasiado política a un poema que solo está dedicado a la contemplación de un ave? Ni siquiera parece que lo hubiera hecho usted. Nota: 13 (trece)*

51

Mensaje de WhatsApp:

*Hola, Jenny. Saqué 13 en la cuartilla. ¡Gracias por ayudarme!* Enviado. Recibido. Leído.

*De nada, cariño. Ese ensayo merecía más, pero esos profesores son así.* Enviado. Recibido. Leído.

*Sí. Eres un encanto, linda.* Enviado. Recibido. Leído.





*Gracias, cariño. Hablamos ahora, que estoy en clase.*

Enviado. Recibido. Leído.

*Ok. ¿Yo también! ¿Nos vemos a la salida?*

Enviado. Recibido. Leído.

*¿Y si nos ve tu novia? Jajaja.*

Enviado. Recibido. Leído.

*No vino hoy...*

Enviado. Recibido. Leído.

*Jeje... Nos vemos a la salida, pues, guapo...*

Enviado. Recibido. Leído.

## ¡La salida!

52

el plan que plantea leopoldo lópez es justo lo que necesitamos para salir de una vez de este gobierno corrupto y hambreador que solo ha traído a nuestro país miseria, ignorancia y pobreza tu estás conmigo trolegón estaremos por la avenida francisco de miranda los panas de voluntad nos van a llevar unas molotov ya listas para prenderlas tú estarás en la parte de debajo de la cuneta y yo en la de arriba párame bola que haces viendo para allá concéntrate trolegón yo sé que tú en vida jamás has visto una molotov carajito mimado pero por eso tú lo que vas a hacer es prenderlas y pasármelas y te escondes bien porque si te ven van a darse cuenta de dónde las estoy sacando igual no son muchas a cada pareja nos van a dar creo que seis no estoy seguro el distribuidor no ha dicho y tú lo que tienes es que esperar que yo te diga pásamela y me la pasas y ve preparándote no quiero que te pongas como una mamita en lo que veas la sangre y tal porque yo sé como es la vaina y tienes que estar claro de que así es la





única manera de que nos oigan porque los de los discursos son otros tú no te preocupes por eso a nosotros nos toca afrontar como grupo de choque para frenar a esos chavistas del coño no es nuestra culpa es la necesidad métete eso en la cabeza que estamos pasando necesidad sin necesidad piénsalo parece un trabalenguas burda de loco pero es así es importante además que en las cámaras de televisión capturen el caos en que estamos viviendo nuestro país vuelto trizas por culpa de esos chavistas de mierda y por eso tenemos que luchar por una venezuela libre estoy hablando en serio trolegón deja la güevonada y los chistecitos balurdos es necesario tomar las riendas para que todos te respeten tu opinión no como dicen esos chusmas nosotros sí venimos de buenas familias educadas y respetuosas de los valores y de la moral las muchachas del movimiento pronto las conocerás están todas buenotas ellas fueron las que activaron el movimiento manos blancas

53

pana ahorita tengo clase de historia del teatro me veré con vanessa y la invitaré a la miniteca pero más quiero comprar el cd de arjona para jenny ojalá me acepte la invitación al juego de béisbol si te soy honesto aunque vanessa está más buenota jenny es como más mujer es una chama demasiado de pinga. Yo sé que es chavista pero tiene algo diferente





¡trogón!

en serio, marico... y cuando sea abogado la voy a sacar de la cárcel jajaja hablando de todo como los locos ¿tú crees que yo pueda lanzar una molotov, solo para ver qué tal es? no no no no no non non non non ono ono ono ja ja ja ¿tú lanzarla, trogón? ¿en serio?

el plan salida ha sido la vaina más de pinga para matar chavistas que se ha inventado la oposición sí va vamos a echarle bola

arturo siempre ha sido pana hasta que le dije “¡ya va aquella que viene allá es jenny!”.

¿QUIÉN ES ESA?

—Es una muchacha que conocí recién. Es de cuarto semestre.

—¿Y es chavista?

54

—Bueno, parece que sí...

—¿Y de cuándo acá te gustan chavistas?

—Ay, Vanessa, por favor. Tú sabes que a mí me gustas eres tú, mi catira bella. No te me pongas celosa...

—¿Cómo se llama?

—Creo que se llama Jenny.

—¿Crees? ¿O se llama?





—Se llama, pues...

—¿Y desde cuándo la conoces?

— Recién, de hace unos días...

—Caramba, ¿Y ya se saludan de beso y todo?

—Vanessa, ¿es que no puedo saludar a una conocida?

—Claro que puedes. ¿Yo te estoy amarrando? Si quieres saludala con beso y abrazo.

—Ah, vaina, pues...

—Está bonita la camarada, ¿no?

—Sí... Normal...

—¿Normal?

—¿Y qué coño quieres que te diga, que es horrible? Deja el fastidio. Vámonos.

—Ay, pero mírenlo como se sulfura este niño...

—Verga, si así eres teniendo apenas un mes de novios como será después...

—¿Qué dijiste?

—No, nada. Hablando solo.

—¿Y a quién más conoces de los semestres más avanzados?

—¿Y vas a seguir?

55

ESTA ES JENNY

—Mi papá fue torturado por los servicios de inteligencia de la cuarta república justo en un momento en que





tenía una fuerte depresión. Yo no sé muy bien, mi mamá nunca me contó con detalle, como fue que logró convencer a uno de sus torturadores de que la vida no valía la pena, y ese torturador luego fue a contarle todo a mi mamá. Mi papá fue asesinado allí, pero de alguna manera, lo que dijo conmovió al torturador, y cuando este fue a contarle a mi mamá lo que había pasado, arrepentido, se enteró de que mi mamá estaba embarazada...

Jenny se puso de pie y caminó hasta el borde de la playa donde el agua podía acariciar sus pies. Ernesto observó su cuerpo de jarrón de porcelana como una golosina insustituible. El cabello ondulado y mojado, superficialmente sacudido en algunos mechones por el viento guaireño, le humedecía el vestido floreado naranja que tenía puesto sobre el traje de baño. Sus brazos, hasta hace un momento vivaces en el mar, ahora se hallaban recogidos hacia delante de ella, donde él ya no podía verlos más debajo de los codos arenados. De sus carnosos glúteos hacia abajo, Ernesto veía la arena pegada a los muslos perfectos de Jenny. Y sin embargo, le parecía increíble que una muchacha de semejante belleza y aparentemente perpetuo tesón académico y político, tan afable en el trato personal, encerrara en su soledad tanto pesar. Ernesto se dio cuenta de que detrás de toda rabia se oculta una gran tristeza y de repente recordó a aquel excompañero de la





escuela, Ángelo, que siempre andaba tristón, pero luego cuando llegó a verlo después, de adolescentes, parecía estar siempre de mal humor, con una cara de perro entrenado para despedazar, y recordó haber sentido que “pagaba” su mala travesura en contra de Ángelo al perder ese mismo día su tobogán del patio que tanto había marcado su infancia, una infancia tan feliz que, comparada con la de Jenny, parecía más una estupidez. Finalmente se sintió moralmente inferior a Jenny y brotó en él un deseo de ayudarla.

—¿De ti?

—Sí. Cuatro meses. Luego de eso, me cuenta mi mamá, el torturador se suicidó, lanzándose desde uno de los puentes de la carretera vieja de La Guaira. Aún tengo guardado ese recorte de periódico.

Ernesto se sentó en la arena, con las rodillas en alto y los brazos sobre ellas, sosteniendo sus bermudas playeras beige con azul. Sentía la arena escocerle la espalda al impacto del sol, que comenzaba a enrojecer su piel blanca. Sentía el pelo apelmazado de agua salada y ondeando al ritmo de la brisa sin orden.

—Es una historia terrible, Jenny...

—Sí... Venir para acá me hizo recordar todo eso...

—Disculpa. Solo quise invitarte a pasar un rato chévere. No imaginé que...





—Tranquilo, Ernesto. Te agradezco mucho. No todos los días la invitan a una en carro a la playa...—dijo y volteó la mitad de su rostro hacia él, guiñando un ojo a causa del sol y el saboteo del pelo sobre su cara. Su leve sonrisa sacó a Ernesto del pasmo repentino en que había caído.

—Sí, bueno... Aunque yo suelo venir casi todos los fines de semana.

—Sí, yo sé... Echón... Eres un primor...

Ernesto rió. No sabía si Jenny lo había ofendido o elogiado, o las dos cosas a la vez. Sin embargo, en Jenny, las ofensas sonaban siempre de una manera extrañamente tierna. Él no sentía que ella lo atacara como lo atacaba Vanessa, cuyas ofensas eran un derroche de frustración e ira hacia él, como si su manera de quererlo fuera filosa, punzopenetrante. Jenny no era así. Ernesto simplemente se sentía mejor con Jenny que con Vanessa, y luego de escuchar esa parte de su vida, no pudo menos que conmovirse. ¿Y si dejaba a Vanessa para empatarse con Jenny? No... Sentía que Jenny era demasiado inteligente para él... zo trolegón...

58

—Escuchándote, siento que he planeado tener una vida totalmente insignificante...

—No digas eso, chico... Vente, entremos de nuevo antes de que se haga la hora de irnos.







## SEGUNDA PARTE:

### Zo, Empleador

Tu presencia aquí es solo circunstancial, por eso la de ellos la haces semejante. Y siempre la presencia y la circunstancia. Te burlas de la debilidad al otro lado del escritorio mientras el hombre casi desea enterrarse en una mina de carbón, ennegrecer sus días hasta que el polvo negro se convierta en pólvora y luego lo enviarás de regreso a su casa, si aún la tiene, en busca de más problemas, si aún los quiere. Muy en el fondo, tú deseas los problemas del hombre, te consideras el sano equilibrio del mal que debe haber en todo. Sabes que eres la bazofia del mundo, pero ello no te impide, sino que te estimula a sacudir las cenizas del cigarro como si, sobre la humanidad, la deidad que falazmente representas precipitara maldiciones. De tu cenicero nunca brotará un ave ardiente, mucho menos una comunidad científica lanzando tecnología satelital al espacio en busca de Dios.

60

Sin embargo, con quien puedes, tienes preferencia por la palabra frontal y te sabes apenas un engranaje más. No eres el cerebro ni la batería de la funcionalidad. Tu mujer te quiere, tus dos hijos también, y tú a ellos, pero con la misma mano que te deslizas sobre sus





cabellos, deslizas dinero enlodado sobre tu tabla pulida. Te sientes anexo residual de la algarabía tras la pared cristalina, a la que quisieras pertenecer, con un atuendo menos impostado. Admítelo: eres falso. No sabes dónde se detuvieron a esperarte que regresaras aquellos planes que imaginaste en solitarios parajes bucólicos e infantiles, robados para lo tiernamente libidinoso, cuando aún soñabas. Ah, claro, es que no se trata de la misma mujer, aquella que te cedió su panteón hasta entonces invicto, ella se metamorfoseó con el pasar del tiempo. Hoy es ella y otra al mismo tiempo, una mujer devenida, trasuntada, deformada. ¿El cigarro y la actitud superior que ostentas? Nada: máscara agrietada, zapato mal calzado que tiente al vértigo. La ambición fue lo que te ganó y ahora desprecias tu muy irónico empleo, perfecto para un inútil dominador de frases fáciles diseñadas para la agri dulce convicción del urgido, de tu semejante inferior. Te sabes una especie de falso profeta. Bajas tus pestañas para tratar de no seguir presenciando esa vida que se te aleja. Carros, cornetas, peatones, compraventas; es como si adrede no conocieras nada de eso, como si hubieras preferido la evasión, la burbuja, y lo peor es que intentar aislarte significa, hoy por hoy, atraer las afecciones que no deseas. Eres el imán de las frustraciones sociales, como si no te





bastaran las tuyas. Y cuánto detestas, ¡Dios!, tu condena a la transcripción de documentos legales que legalizan la injusticia que empleas con tus conciudadanos.

Sabes y te consta que el aire acondicionado fue diseñado para alejarte de la realidad que tienes a apenas dos metros de distancia. ¿Qué importan los grados centígrados que martillan las cabezas puertas afuera, si puertas adentro tú gozas de tu soledad insignificante y fría? Sabes y te consta que el vidrio ahumado fue creado para ocultar tu vergüenza de ser la mitad de un ser humano. ¿Qué importa que no te vean de afuera hacia adentro, si precisamente de lo que has querido asegurarte estos últimos años de tu vida es de que no te vean, aunque el tú verlos a diario se te haya tornado ya intolerable? Sabes y te consta que el teléfono celular fue inventado para que siempre recordaras que puedes correr pero no puedes esconderte, para que ellos no vean que estás muerto de adentro hacia fuera, no importa cuán muertos parezcan más los que están allá afuera que tú aquí adentro. Lo cierto, lo que hoy te ha convencido es que estás obstinado, por no decir muerto. Esta no es la vida que querías y ya es muy tarde. Los planes que no te esperen.

62

Por ende y por lo cual, Gerardo Watson, hoy has decidido ser peor de lo que eres como única alternativa a la negación permanente de ti mismo que has sido durante





toda tu vida, una vida de escalafón, de rémora, de bistec humano. Sí. Eso eres: un pedazo de carne a la que ya no le queda alma. Has optado por emprender un viaje hacia lo más amargo de tu hipócrita e irónico empleo, el empleo del no-empleo, el antiempleo. El único viaje que se puede emprender cuando ya no queda viaje posible y la salvación es inviable, cuando no quedan opciones ante un escenario terrible en que cualquiera puede entender por qué se dice que la muerte es un descanso. Estás cansado. La vida es una rutina de ejercicios que al final siempre cansa, y llega en algún momento el punto en que es necesario liberarse de la vida. Es hora de vengarte de ti mismo, desechar las comodidades aéreas que han hecho de ti un billete de trece céntimos, una vitrina vacía, un salvaje animal de circo al servicio de tu domador. ¿Quién eres? ¿Qué eres? ¿Hoy? Eres menos que nada. La Nada.

Tu jefe, el director de la Oficina Municipal de Empleos, Carlos Aristizábal, enorme mole llena de grasa y plata, ha decidido hacer una reducción de salarios a todos sus empleados, incluyéndote. A ti, que eres su mano derecha, el segundo a bordo de esta frecuentada oficina de un pueblo olvidado por la lejana urbe caraqueña, de la que tu jefe viene solo dos semanas al mes en su cómoda avioneta, llamando “pérdidas” a lo que





se deja de ganar, porque en realidad nunca deja de ganar y ganar. Sin duda se está de acuerdo contigo en que es injusto. Carlos Aristizábal, el único rubio de un pueblo afrodescendiente, que aún habla un extraño lenguaje con matices de castellano venezolanizado, inglés y francés con acento africano, un pueblo que todavía no termina de comprender que es totalmente libre desde hace dos siglos, que no tiene que seguir rindiendo tributo a los Aristizábal.

A ti se te dio este pútrido trabajo, precisamente, por haber pasado tantas veces pidiéndole diferentes empleos a él, cuando su oficina era aún modesta y medianamente decente. Se está de acuerdo contigo, amargamente, en que su negocio no sería lo que es hoy si no hubiera sido por ti; su riqueza no sería la que es hoy si no hubiera sido por ti; su avioneta no sería la avioneta que es hoy si no hubiera sido por lo rastrero y hasta subterráneo que fuiste en complicidad con tu jefe. Trabajaste siempre pésimamente remunerado, en las minas de carbón, en las minas de oro, en la tala de árboles, en el transporte suburbano, en un taller mecánico, asfaltando carreteras y calles para la gobernación del estado, albañil de varios edificios, obrero en la Represa del Guri, y, por un azar de la vida, llegaste un día en que justamente Carlos Aristizábal





discutía con unos angloparlantes natos y netos, con pinta de misión mormona, sobre la necesidad de ampliación y mejor administración de la Oficina Municipal de Empleos. Aristizábal hablaba perfecto inglés con ellos. Apenas entendiste un poco la conversación, como un mismo chupamedias, a sabiendas de que Carlos Aristizábal era prácticamente un traficante de obreros, dijiste aquellas palabras que casi quedaron enmarcadas para siempre en la pared del recinto: “Yo podría ayudarlo con mucho gusto, señor Carlos. Claro, si a usted le parece”, frase célebre que asumes hoy como un monumento a la bobería y a la falta total de dignidad e irrespeto a los de tu propia raza. Tu frase, hoy sientes que oscurece el cielo de El Callao con una oscuridad más grande que la que recorre las calles del pueblo en la piel de tu gente, más oscura que las manchas de carbón en la piel de los carboneros, más negra que la conciencia de los capataces de la época colonial.

Muchas veces has oído decir a Carlos Aristizábal que para él “los negros solo saben hacer trabajo sucio y pesado, menos tú, Watson”, “los negros solo saben ser esclavos, menos tú Watson”. Ay, Gerardo, y como ese, ¿cuántos chistes racistas más le has oído, burlándose de negros, morenos y amarillos, creyendo que de verdad su color blanco le da pureza por sí mismo, aunque tenga

65





todo el cuello y la cara rojas de tanto licor caro y en grandes cantidades, que se devora todos los días sentado en un escritorio, mientras habla por teléfono con mucha gente, pero no atiende las llamadas de nadie (pues para eso estás tú). Es comprensible entender que hoy hayas decidido redimirte de esta manera tan peculiar, de la única manera que aprendiste, tomando en cuenta que admites que pudiste aprender otras cosas en la vida y no lo hiciste por flojera, por miedo, por conformismo, porque te educaron bajo el “si no trabajo, no como”. Y sin embargo, tu trabajo se parece tanto a un no-trabajo. Mientras tu jefe viaja, tú solo te sientas en tu oficina de gerente, oculto tras el vidrio ahumado y el aire acondicionado, tras tu corbata y tu reloj de oro, chequeas la lista de empleos disponibles en las diferentes empresas, fábricas, minas, cooperativas, servicios; mandas a tu personal a organizar las colas de las víctimas del sistema del cual eres articulación perfecta; clasificas a los aspirantes a empleados según sus intereses (plenos de conformismo), capacidades (más bien incapacidades y limitaciones), experiencias (amargas casi siempre), currículos (listado de fracasos en empleos anteriores) y aspiraciones de crecimiento laboral (sueños herrumbrados por un sistema socioeconómico que atrofia las verdaderas aspiraciones, sueños, currículum, experiencia, capacidad o interés). Y tú has logrado hallar algo





parecido a una paz infeliz, a un sosiego de muerte, en ese autoconvencimiento de que no hay nada mejor para ti y tu estupidez condicionante de tu conducta. Si Carlos Aristizábal fuera un cáncer, tú serías la metástasis.

Pero en el fondo, Gerardo Watson, sabes que es imposible juzgarte a ciegas, con el símbolo de la justicia de por medio. Si la justicia pudiera ver, te perdonaría. Si nadie tiene derecho a decidir sobre la vida de otro, ¿por qué la justicia no enjuicia a los que decidieron que tu vida debía ser este catálogo de errores escolares, frustraciones laborales, infelicidad familiar, conformismo social? Ellos decidieron sobre tu vida, y, sin embargo, la justicia no los ve a ellos. Para ellos, es ciega. Para ti, es una lechuza que puede verte, incluso en la oscuridad secreta de tu subconsciente. Te sabes producto, no agente. Te sabes resultado, no factor. Y sin embargo, es imposible no molestarte, hoy por hoy, contigo mismo por haber sido un pelele durante toda tu adultez. ¿Adultez? Eso significaría madurez. Madurez obtienes ahora cuando sientes que en verdad lo único que te queda recibir, como algo de justicia en la vida, es matar y morir. Solo dispones de dos minutos para hacer justicia verdadera, la justicia subjetiva, porque la justicia objetiva pertenece a los poderosos, los pobres como tú solo tienen posibilidad de recibir justicia cuando la toman en sus manos. Esa





dulce venganza que durante las últimas semanas has estado urdiendo, pensando en un sinfín de posibilidades, finalmente puedes ejecutarla como la única sentencia que puedes dictar, desde tu pobreza, desde tu ignominia, desde la afrenta que te han hecho desde antes de que nacieras. Pero también sabes y te consta que, en las ciudades más cercanas a la capital, o, por qué no decirlo, en las civilizaciones realmente desarrolladas, ser de tu color no te frena absolutamente para nada, salvo para actuar de personaje rubio en televisión, jamás protagonista de telenovela alguna. Pudiste haber crecido de otra manera y no de esta manera tan subdesarrollada, subhumana, injusta contigo, imperdonable manera de vivir tanto para ti como por ti. ¿Cómo puedes perdonar a alguien si no puedes perdonarte ni tú mismo?

68

Son las once y cuarenta y ocho en el reloj de la pared. Puedes hacerlo en solo minutos. Es tu deber hacerlo. No se pueden postergar las decisiones trascendentes en la vida, porque se convierten en deseos frustrados, y de esos ya tienes suficientes, en pecados de omisión que se pagan en la tierra, no en el cielo, y esos ya los estás pagando. Uno más no hará la diferencia. Cambiar tus sueños por un trabajo estable es lo único que te enseñó a hacer la necesidad de supervivencia. Si alguien sabe de eso eres tú. Siempre quisiste formar una agrupación musical afro-





venezolana, como los exitosos Un Solo Pueblo o Tambor Urbano, pero te tragaste el maldito cuento de que tenías que hacerle la competencia a Serenata Guayanesa, aún sabiendo que tu timbre vocal era el perfecto para el calipso, la fulía, el tambor en todas sus expresiones. Estúpido. ¿En qué demonios estabas pensando cuando te inscribiste en una absurda agrupación coral, Gerardo Watson, que te hizo enclaustrarte en el registro de barítono, haciendo onomatopeyas o sílabas vacías, melodías de versos resumidos, y lo que más te fastidió: despersonalizar tu voz? ese fue tu problema. Siempre estuviste de acuerdo con renunciar a tu personalidad, a tu individualidad con tal de encajar, entregarte a disciplinas autistas y ser un buen cristiano-santero. Al único que desobedeciste en tu vida fue al padre Manolo cuando decía: “Un buen cristiano no alaba esos ídolos, que si Eleguá, que si Changó”. Padre Manolo embustero, como si nunca lo hubieras visto, en tus tiempos de monaguillo, a escondidas, rezarle a Santa Bárbara, Negro Primero, Guaicaipuro y Simón Bolívar, en un altarcito en miniatura que tenía guardado bajo llave, en una irrisoria gaveta que olía casi siempre a hojas de ruda. Sí: hoy estás arrepentido de no haberle gritado cuatro groserías al padre Manolo cada vez que sermoneaba a los infieles. Pero tú querías ser más santo que San Benito. Una paz parecida a la rendición. Poner siempre la otra





mejilla, solo servir para aguantar, aguantar, aguantar. Ser una persona tan buena terminó sirviéndote para ser un bueno para nada. ¿Y para qué diantres ibas entonces todos los domingos a la misa de ocho? Claro: tradición es tradición. Si hay una raza tradicionalista, solo superada por los aborígenes latinoamericanos, esa es la raza negra. La orgullosa, altiva y milenaria raza de la Eva antropológica, la Eva africana, la original. Por cierto que también es de pensarlo: ¿por qué diablos la llaman Eva en vez de Yemanyá? Debiste preguntárselo al padre Manolo en la hora de la confesión. Ser tan católico fue una de las claves para que Carlos Aristizábal depositara su confianza en ti para administrarle su negocio. Administración y Gerencia: la carrera que estudian los que aspiran administrarle el dinero a los ricos, la carrera de la más prestigiosa esclavitud contemporánea, eso fue lo que te faltó estudiar para ser un completo arrastrado con título, un total analfabeto útil a la sociedad. Los gerentes son los capataces de la urbe. Cuánta fidelidad cristiana demostraban los capataces a sus amos. Eso hiciste. Eso enorgullecía al padre Manolo. Siempre con su sabio consejo a favor del opresor, en pro de la paz, el entendimiento, la oportunidad de crecimiento. Una paz parecida a la desesperanza.

70

*—Padre Manolo, en la oficina de empleos el señor Aristizábal me ha ofrecido el cargo de Gerente.*





—¿En serio? Bueno, hijo, es una gran oportunidad de trabajo. ¿Cuál es el problema?

—Es que mi papá odiaba esa oficina, padre, —recordaste a tu papá en ese momento y te sentías tan mal por aceptar ese trabajo y pasar a formar parte de lo que tanto odiaba tu padre.

—¿Ah, sí? ¿Y eso por qué?

—No sé. Supongo que porque tenía que ir cada tres meses a cambiar de trabajo y eso lo ponía mal.

Lo viste una y otra vez emborracharse y maldecir su suerte por ser “un pobre negro” que vivía “a expensas de lo que decidía un blanco”.

—Entiendo, hijo. Pero ¿odiar te parece un sentimiento sano para este momento trascendental de tu vida en que se te presenta semejante oportunidad de crecimiento laboral?

—No, padre. Yo sé que no.

—Pero al decir eso te diste cuenta de que en el fondo tu padre no era una mala persona, tu padre sufría y tú lo supiste porque cuando se emborrachaba no solo blasfemaba contra Dios por su mala suerte sino que terminaba llorando y le decía a sus hijos que no siguieran su mal ejemplo de viejo fracasado.

—¿Entonces cuál es el problema? Acepta el trabajo y piensa en el bienestar de tu familia. ¿Tienes idea de





*cuántos quisieran esa oportunidad que se te está presentando a ti?*

*—Sí, padre. Es lo que pienso. Aunque es sabido que el señor Aristizábal no es una buena persona.*

*Tú sabías que te ganarías el odio de todos. ¡Lo sabías!*

*—Lo sé. Es un ricachón con todos los vicios que caracterizan a esa clase de personas, sin embargo, algo le dice que tú, precisamente, tan diferente a él, eres la persona de confianza que él necesita para ese cargo. Podrías enseñarle muchas cosas, si él sabe ser humilde, por supuesto. Inténtalo y, solo no caigas en las tentaciones.*

*El padre, de repente, te dabas cuenta ahora, demasiado tarde, de que, o era muy ingenuo, o era un secuz de tu jefe.*

72

*—El problema no es tanto la tentación, padre. Usted sabe que yo pienso siempre primero en mi familia, en mi hogar. El problema es que, no sé si usted sabe, pero es que... al señor Aristizábal nadie lo quiere. Los hombres van a solicitar sus servicios por que no hay remedio. Su oficina administra todas las vacantes de todos los empleos de este municipio. No hay trabajo que no se dé sin su venia, y eso tiene a todo el mundo descontento. Es prácticamente una mafia, cuya jefatura lleva él.*





¡Tú lo sabías!

—*Ciertamente puede verse así, él funge como dueño, pero recuerda precisamente que esa oficina tiene rango municipal. Es decir, estamos hablando de un cargo que, aunque es en una empresa privada, esta es financiada por el Gobierno, de manera que es un trabajo como cualquier otro. Y el trabajo dignifica.*

—*Bueno, si lo plantea así, tal vez tenga razón. Pero tenías tanto miedo a contradecir al padre y, por lo tanto, a Dios.*

—*Sabemos que el Gobierno mal llamado revolucionario dejó muchos problemas en el país, y una de las soluciones que finalmente tuvo que tomar fue esa: capital mixto. El Estado no puede vivir sin el sector privado.*

—*Sí, padre. Usted siempre habla de eso en la misa. La política es mala.*

—*No, Watson. La política es buena cuando la ejercen personas buenas, y es mala cuando la ejercen personas malas. Son los Gobiernos los que son malos.*

—*Bueno, yo no entiendo mucho de eso. Sabe que yo soy apolítico.*

—*Es lo mejor, hijo. Mantente alejado de la política y te mantendrás a salvo de los peores vicios del diablo.*

—*Padre, pero igual me preocupa algo más...*





—Adelante...

—Usted sabe que, precisamente en esos tiempos en que había revolución, a pesar de todo, yo formé mi grupo musical. Y teníamos éxito, nos invitaban a cantar en los eventos. Pero luego, cuando cayó, más nunca nadie nos invitó a cantar. Yo temo sentirme frustrado porque aceptar ese trabajo tal vez signifique renunciar a mis sueños de ser músico, como siempre quise. El horario de ese trabajo no deja casi tiempo para vivir. Pero la razón precisa que supusiste sería inentendible para el padre Manolo era porque sabías que te ibas a esclavizar.

74

—Entiendo, hijo, pero tú sabes que aquí en estos pueblos soñar esas cosas te alejan de la realidad. Y tú te debes, ante todo a Dios, y luego a tu familia, como tú mismo me dijiste. Un trabajo estable para ti y tu familia, útil para la sociedad, digno, será más provechoso a la larga y te dará más satisfacciones que una carrera de músico que no estará exenta de excentricidades, vicios, tentaciones, pasar días o hasta semanas lejos de tu familia. ¿Todo por seguir tus sueños?

—Es mi felicidad la que está en juego, padre. Es lo que pienso, aunque también pienso lo que usted dice. Por eso estoy tan indeciso.





¡Tú lo sabías!

*—No hagas de tu felicidad un fetiche, Watson. La felicidad real está en seguir los designios de Dios, estar atento a sus señales. Establecer comunicación con él. Mira nada más como te pone en tus manos la oportunidad de tener una vida normal, tranquila, en paz, con un buen trabajo. ¿O no eres feliz con tu familia?*

*—Sí, padre...—respondiste en esa oportunidad solo porque te dio vergüenza admitir que no lo eras. Querías romper con familia, tradición, pero no te atrevías porque tenías mucho miedo de Dios, y así terminaste en esta perversa situación:*

Malditas rodillas que no responden, como si se les estuviera pidiendo explicaciones. Como si tuvieran un despertar de consciencia moral diciéndoles que no se levanten. Quieres que tus rodillas estúpidas te levanten. Quieres y no quieres levantarte. El sudor en la parte posterior de tus muslos, hace que estos se peguen al estúpido pantalón de lino que tanto detestas, pero tienes que usarlo porque es la orden del jefe. Sientes cada vello de la parte trasera del muslo, intentar despegarse como un moribundo que se levanta aturdido, como un cadáver que recién vuelve

75





a la vida. Incluso los vellos de tus nalgas están sudados, porque hasta allí, entre el lino de tu pantalón y la felpa de la silla, no llega el frío del aire acondicionado. Mueves apenas cinco grados hacia atrás tu pie derecho, cubierto con un insoportable mocasín, y el talón se topa con la pata horizontal rodante de tu cómoda silla afelpada. El sudor y el toque de talón son suficientes para hacerte dudar. La duda de si es o no el momento indicado, es suficiente para hacerte sudar. Se supone que estás resuelto. Se supone que te pararás decidido y ejecutarás tu acto más sagrado sin importar las consecuencias. La presencia y la circunstancia es todo con lo que cuentas ahora. Tu presencia aquí siempre fue solo circunstancial. El tiempo se ha acabado. El segundero avanza. Hace veinte segundos viste la hora y sientes como si hubiera pasado mucho tiempo. Se siente como si toda la oficina flotara a la deriva sobre una baba titánica, o eres tú quien pareciera desmayar como un idiota con la tensión baja. Tus manos, ¿tiemblan? ¿O solo vibran al ritmo imperceptible de una tensión cósmica? Tus blancas uñas al final de tus negras manos te llaman la atención de repente: ¿así como lo blanco de tus ojos, o tus dientes, las plantas de tus pies, las palmas de tus manos e incluso tu rosada dermis, no son la prueba de que no eres cien por ciento negro? ¿Quién le dio derecho a la raza blanca de estigmatizarte? ¿Y por qué te contentas





de tener esas partes de tu cuerpo blancas? ¿No sería más coherente si esas partes de tu cuerpo fueran, más bien, incluso realmente negras, negras como petróleo, negras como el carbón, negras como humo del plástico quemado que contamina el firmamento, negras como la noche sin luna que es tu vida?

El otro día en el bar, el tipo de la barra, luego del clásico: “Tómate otra que yo te la brindo, para no beber yo solo”, con el despertar consciencial de quien vive mitad ebrio y mitad sobrio, te dijo esas palabras que aún retumban en tu cabeza, y luego agregó: “Aquí abajo estamos tan acostumbrados a la derrota, que cada cerveza consumida en descenso sabe al triunfo de la abeja que deja al final su aguijón en la víctima”. Eso es lo que quieres ser y hacer. Ese recuerdo te da fuerzas ahora. Ese amigo ebrio te dio las mejores palabras que jamás te había dado nadie, mucho menos el padre Manolo. Mírate ahora. Estás tú solo frente a ti mismo. El vidrio ahumado no te refleja, pero el espejo en la pared sí. Estás viejo, tus canas matizan tu cabeza rala, no tienes casi arrugas, pero eso, sabes que es normal en tu raza. La verdad es que ya pasaste los cincuenta años, ¿y qué te ha quedado de haber trabajado más de veinte años para Carlos Aristizábal, que pasó de ser jefe a dueño, mientras tú seguiste siendo





el empleado número uno? ¿Acaso te va a pagar una jubilación? ¿Acaso te ha pagado algún seguro de vida, una hospitalización que no sea la de tu mujer cuando nacieron tus hijos? Salvo eso, nada. Lo sabes y te consta. Sabes y te consta que ahora que se te exige fidelidad laboral a la hora de recibir una disminución en el sueldo, y con la situación país como está, eso es imperdonable. Cuánto rechazaste durante años cualquier idea parecida a una sindicalización. ¡Claro! Eras el capataz, y ahora se te exige aceptar la reducción salarial en premio por tu fidelidad de más de veinte años dedicados a la Oficina Municipal de Empleos. Qué situación tan bizarra e incomprensible te ha tocado enfrentar, Gerardo Watson. Esto no está bien. ¿Esta fue realmente la vida que planeaste? ¿Alguna vez planeaste tu vida en realidad? No. Por eso estás derrotado. ¿De verdad creíste que eras de la misma clase social que Carlos Aristizábal? Iluso.

78

Y bien, ya casi estás de pie. Al menos lograste arri-  
mar la silla hacia atrás para salir de lo más profundo  
de tu escritorio. ¿Y ahora? Ya no será más tu escritorio.  
¿Para qué contemplas el organizador de carpetas? Está  
tan bien organizado, prolijo, casi perfecto. El bloc de  
minutas, el taco de notas adhesivas sobre él, tam-  
bién a tu derecha. A su lado, el portalápices fino,  
negro, con aspecto de colador, con tres lapiceros, un





resaltador y dos lápices, además de algunos clips y ganchos de carpeta. Todo en su lugar, como tiene que ser. Tu jefe jamás lo hubiera organizado así. Tú eres mejor que él hasta en eso y lo sabes. Siempre lo supiste. Siempre asumiste que, aunque fueras mejor persona que él, el poderoso era precisamente él, y por ello debías supeditar-te a él como un pelele. Lo que mejor supiste hacer siempre. En el centro, el portasellos, donde sobresale uno en especial: el de “Inutilizado”. Con ese te sientes especialmente identificado. Y luego el teléfono, ese que siempre atiendes tú en lugar de tu jefe, quien jamás lo hace. Tú recibes las ofertas, las ofensas, las solicitudes, los ruegos, los insultos, y además le preparas las excusas para los acreedores, para los abogados, entre otro montón de cosas. A tu izquierda, la computadora, hecha en Venezuela, o más bien ensamblada, en otros tiempos, cuando el país se jactaba de producir hasta computadoras y repartirlas a todas las oficinas públicas. Y tú ganabas muy bien, Gerardo Watson. Lo recuerdas de una manera ahora tan triste. Gracias a eso, a esa ilusión de la buena remuneración, te mantuviste aquí. Y detrás de todo, el retrato de tu familia, donde estás tú, supuestamente feliz. ¿Eres de verdad ese hombre que triunfó en su vida familiar y profesional? ¿Alguien sabe cuán frustrado y harto de todo estás? ¿Acaso sientes una injustificada nostalgia al contemplar el desfile de falacias





que es tu escritorio? No, no es eso, es otra cosa, en realidad te quedas mirando las cosas sobre tu escritorio con la extrañeza aguda de aquel que observa un cúmulo de objetos que no significan nada, escombros de una casa abandonada y desconocida. Vuelves a mirar la hora en este momento: doce y ocho minutos, han pasado veinte minutos. Pronto se dormirá. El tiempo vuela, y al mismo tiempo es lentísimo. Tu pie derecho se agita improvisadamente un trío de veces, tus manos están apoyadas ahora en el borde del escritorio. Fue tu escritorio por más de veinte años. Hoy, este momento, ya es la hora de abandonarlo. Debes abandonarlo de una vez. Cerrar los puños de repente es una manera de agarrar fuerzas para ponerte de pie, no sin antes abrir la tercera y última gaveta y sacar del fondo, el arma.

80

Y finalmente estás de pie. Has dudado demasiado de esta decisión trascendental, tal vez la primera decisión trascendental de tu vida. No sabes ni como acabas de dar los dos pasos que debes dar hacia tu izquierda para salir de atrás del escritorio de tu condenación eterna... eterna hasta hoy. Tres pasos al frente y ya casi estás desmarcado completamente del escritorio, al menos por un lado de este. Miras hacia el cristal y sabes que nadie puede verte. La soledad y la oscuridad están a tu favor. El hierro se siente frío como una gavera de hielo, es como para servirte un trago en las rocas y





enajenarte del mundo para poder realizar tu cometido sin que nada de turbe ni te perturbe. Debes proceder, sin duda. Es ahora o nunca. Seis pasos en diagonal, alejándote a cuarenta y cinco grados, del escritorio a la puerta que dirige al interior de la oficina, te enrumban hacia el desafuero necesario y definitivo, hacia una concepción de justicia que quebranta la lógica del Estado. El fin justifica los medios, has escuchado decir de muchas bocas infames, incluyendo la de tu jefe, y se trata de individuos que triunfan en lo que sea que se proponen. En esta realidad tan cruda de país, donde la crisis corre y ensancha las hendiduras de la voluntad constructiva, en situación ruda y dura, ¿acaso no se justifica el tomar la justicia en tus manos? Ya estás en el umbral de la puerta. Nada te sugirió detenerte desde el sobrio momento de espera en emboscada donde todos los caminos se bifurcan, hasta este preciso instante en que solo estás a escasos pasos de tocar la verdad a través de ese metal que enaltece las luchas obreras de tu gente, ese mineral que identifica, junto al oro, la idiosincrasia de un pueblo adormecido de hollín y oscurecido en túneles malolientes. Canciones de mineros pueblan tu imaginario, el prisma de tu alma guayanesa, y sabes que haces lo correcto, aunque sea prolegómenos a lo que los idiotas llaman delito. El *Discurso de Angostura*





que alguna vez te ordenaron estudiar en el liceo, orgullo bolivariano de tu tierra, te parece un palabrerío demasiado bonito para ser puesto en práctica en un mundo tan hostil como este en que no solo es negra tu piel, sino que es negro tu futuro y el futuro de los tuyos, es negro el hierro, es negro el plomo, es negro el petróleo. Racistas de pacotilla que ultrajaron tu tierra, deben pagar, deberán ser sometidos algún día, el odio fructifica en tu esfuerzo de hoy. El pomo de la puerta está a tu disposición, cede ante tu ímpetu como si arrancarás el ala de una mariposa. Abres y lo primero que observas, a la izquierda, es el televisor prendido. Una marcha inunda la pantalla. Dos estudiantes pelean por una reja que pretende dividir a los manifestantes de los cuerpos de seguridad. Uno de ellos sostiene una botella, el otro sale del borde de una cuneta profunda al borde de la calle. Forcejean, aunque parecen ser del mismo bando. Opositores violentos al Gobierno, violentos, buscando amedrentar a oficialistas casi igual de violentos. La violencia es contagiosa, animosa. Envalentona. Odias por igual a esos antichavistas y a esos chavistas, porque ninguno de los dos ha hecho nada por ti, ni por tu familia. Humo de bombas lacrimógenas enturbia la imagen, en el foco de la acción, los dos estudiantes parecen ofenderse, se agreden, la molotov es arrebatada y arrancada de la mano del que intentaba lanzarla. El que quita la molotov es





agredido por la policía de manera contundente. No entiendes nada. ¿Es eso correcto? ¡Qué demonios importa! Están golpeando al que le quitó la molotov al otro, están protegiendo al que forcejeaba con la reja que intentaba separar a los manifestantes de los cuerpos de seguridad. El que quitó la molotov parece que ocultaba una gavera de bombas molotov debajo de sí. Tanta violencia en televisión, pese a que te distrae brevemente, te intensifica el deseo de ajusticiar, de cumplir con lo que estás llamado a hacer desde que antes de nacer, en honor a tu raza...

Terminas de separar la puerta de su marco, que no rechina, tal y como preparaste todo, y al terminar de abrirla, Carlos Aristizábal duerme su cómoda siesta habitual del mediodía después de almorzar como todo un troglodita. Un ogro como ese, tan gordo, inmenso, blanco con la piel colorada, como un gigantesco sapo desteñido, que dejó el plato sucio en su escritorio vacío luego de comerse una estrambótica hamburguesa, su camisa medio abierta, sus modales espantosos incluso al dormir, revelados por un ronquido de báquiro maldito, se ve ahora tan indefenso, como un estúpido... Y todo se presta para ejecutar. Estás listo. Empuñas. Colocas el dedo. No te tiembla el pulso, aunque de repente sientes una gota de sudor bajando por tu sien, más fría de lo habitual por el aire acondicionado. Estás tan solo a un segundo de lograrlo. La puntería no puede fallarte a tan corta distancia. El hierro brilla en negro y este momento es solo tuyo, de tu propiedad y





autoría. Nada puede detenerte, ni que despierte el monstruo...

    Listo. Misión cumplida. Los planes que no te esperen.  
Has planeado tener una vida totalmente insignificante.





## TERCERA PARTE:

### Tarea

*a ver; veamos este trabajo... tiene bastantes páginas... caramba, miren al Juan José... primera vez que escribe un trabajo tan largo...*

Santa Teresa del Tuy, 30 de enero de 2014

Liceo “Francisco Espejo”

1.º año de Ciencias, sección “C”

Alumno: J.J. Blanco Padilla

Asignatura: Castellano y Literatura

Prof.: Francisco Vegas

*Escriba un ensayo sobre su excompañera de clase Patricia Herrera y lo que hizo. Opine y compare con su vida propia. Ofrezca conclusiones. Tome en consideración las obras que se han leído en la materia durante el primero y segundo lapso.*

85

Escribo esto porque es la tarea que nos manda a hacer el profesor de Castellano a causa de la muerte de nuestra compañera Patricia Herrera. Patricia se suicidó el fin de semana pasado por una fuerte discusión con su papá porque supuestamente no quiso comprarle un celular. Eso es lo que todo el





mundo está diciendo. Se ahorcó con su correa en el clóset de su cuarto. Su mamá la encontró. Yo conocí especialmente a Patricia y sé que no fue realmente por un celular. Quién sabe cómo fue la discusión con su papá.

Yo no estoy acostumbrado a escribir, sin embargo tengo un diario que, cada vez que me acuerdo, lo uso para anotar algunas cosas. Aunque cada vez lo uso menos. Dicen que eso es solo para muchachas, así que nunca se lo he mostrado a nadie. La misma Patricia fue la que me hizo que lo comenzara, el año pasado cuando fuimos novios. Ella y yo estuvimos empatados durante casi todo el tercer año. Yo la estaba conquistando desde que fui a sus quince años, en diciembre. Estuve mandándole mensajes a escondidas, diciendo que era un admirador secreto; por todo diciembre, incluyendo las vacaciones navideñas y de Año Nuevo fue así. Yo le escribía cosas bonitas para levantármela, esa chama me gustaba bastante. Era morena, alta, y tenía el pelo lisito y bien negrito. Le brillaba con el sol y todo. Era un poco más alta que yo, con unos ojos grandotes, que cada vez que se ponía brava parecía que lo iba a matar a uno o que se le iban a salir como comiquita. Y yo le decía “comiquita” para que se riera. También tenía la voz durísima, cuando echábamos broma en el aula, la carcajada que más fuerte se oía, de las hembras, era la de ella. Varias veces le pusieron observaciones en





la carpeta de diario por eso, por bullera. Es que era muy temperamental. Sobre todo el profesor de Física que tiene un carácter de lo peor. Pero era buena estudiante, una de las mejores del salón. Nunca le quedaba una materia en un lapso, nunca fue a reparación. También tenía los labios grandes, por lo que a veces, por echarle broma, le decíamos *bembona*, nada más por verla brava. Su mejor amiga, Yolanda, que más bien es chiquitica y gordita es la que más a menudo se lo dice para joderla y sale corriendo como un cachicamo para que Patricia no la alcance... Aunque ya eso es pasado.

Cuando yo le mandaba mensajes para, como dicen, *echarle los perros*, le decía cosas como: “Hola Patricia. Es tu admirador secreto. ¿Cómo estás? Supongo que bien. Hoy te veías preciosa con esas dos clinejas y esa sombra azul sobre los ojos. Recuérdame siempre. Chao. TQQJ”; y ella siempre me respondía: “¿Quién eres? ¿Cuándo vas a decirme quién eres? Si no me lo dices no te contesto más”. Pero siempre me contestaba. Me daba una risa tremenda que yo le flirtara y ella me coqueteara sin saber quién era. Sobre todo cuando llegamos a las vacaciones. Yo viajé para Higuerote y ella viajó para Margarita, y siempre nos escribíamos, sobre todo durante la noche. Durante ese tiempo ella comenzó a llamarme Dulce, Mi Dulce, Dulcito. Y yo le





decía Bombón, aunque a ella no le gustaba porque casi le decía Bembona o hasta Bombona. Patricia se reía y se enfurecía de todo. Una vez, volviendo de Educación Física, le habían escrito un grafiti en el salón que decía: “Patricia. Vaso de agua. Bipolar”, y agarró una rabieta de padre y señor nuestro. Cuando regresamos en enero a clase, yo le había prometido en los últimos mensajes que no pasaría de enero sin que me le revelara. Y durante la primera semana de clases, si mal no me acuerdo, aún la tuve en ascuas. El fin de semana no me quiso contestar, y ahí sí es verdad que me angustié; así que, el lunes siguiente, cuando salimos de clase al mediodía, le dije que era yo. La llamé aparte y, cuando le dije, ya ella lo suponía. Sus amigas la vieron venir hacia mí mientras cuchicheaban, soltaban risitas, y me veían de reojo. Yo le dije: “Yo soy el amigo secreto”, y ella me respondió: “Ah... con que eras tú”. Yo le contesté entonces: “Sí. No te molesta, ¿verdad?”. “No”. Y así nos quedamos hablando un ratote después del liceo. Nos fuimos a la plaza del pueblo y nos sentamos en las escaleras que dan hacia la iglesia. Allí estuvimos como hasta las cinco de la tarde con las amigas de ella y un amigo mío, José Luis. Cuando ya estaba por terminar nuestro encuentro, yo le hablé directo: “¿Quieres ser mi novia?” y ella me dijo: “Déjame pensarlo”. “¿Cuándo





me dices?”, le pregunté con una risita disimulada. “¿Mañana?”. “Mañana cuando salgamos de clase te digo, ¿sí?”. “Okey”.

*está largo este trabajo de Juan José... y medio fastidioso... son casi las doce del mediodía ya... voy a prepararme el almuerzo antes de que se me haga más tarde... a ver qué están pasando en la tele... coño, qué ladilla, otra marcha más... Bueno... voy a prepararme una simple pasta... aquí me queda un poquito de pollo frito... ah, qué bueno, no tengo que cocinar mucho...*

Y, bueno. Al otro día me dio el sí y nos dimos nuestro primer beso (es decir, el de los dos juntos, porque su primer beso se lo dio otro desgraciado del que no quiero ni acordarme, y el mío ya ni lo recuerdo). Una de las cosas que hizo primero fue revisarme mi celular y... ¡lo que me encontró! ¡Uss! (tengo la maña de decir “Uss” cada vez que me pasa algo gracioso o vergonzoso). Realmente, después de todo lo que ha pasado, hasta me siento medio culpable por lo que ella hizo. Fui tal vez el peor novio que ella jamás hubiera podido tener. Y eso sí que me da vergüenza. Lo que encontró en el celular fue razón suficiente como para que ella comenzara a formarme mi primer lío de novia celosa. Iré de lo menos grave a lo más grave.

Primero: mensajes sospechosos que tenía desde hacía unos cuatro días. Porque también le estaba echando los



perros a Leidy González. Yo tuve que insistirle y convencerla de que, ahora que era su novio, iba a olvidar totalmente a Leidy González, es más, que de hecho ya había dejado de interesarme, que fue una estupidez y lo admitía. En fin, tuve que autoinsultarme para que me dejara quieto. Además, tuve que prometer no volver a dirigirle la palabra a Leidy, lo cual no me incomodó mucho porque, de todas maneras, ella era de otra sección y solo habíamos estado viéndonos en el receso o al mediodía. Yo le dije que tampoco podía ser tan odioso, y llegamos al acuerdo de que solo le diría hola y más nada. Eso hizo que Leidy empezara a meterse con ella a escondidas. Probablemente fue ella la del grafiti, aprovechando que el salón estaba solo. Cuchicheaba o se portaba pedante cada vez que Patricia estaba cerca. Incluso llegó a tropezarla a propósito dos veces, durante el receso, provocando que el vaso de refresco que llevaba Patricia, se le botara encima. Pronto, todos supimos, entre las secciones de noveno, que mi novia tenía un apodo que creo que era más insulto para mí que para ella: La “Comehombres”, sobrenombre sacado de una comiquita también, pero más nueva y para adultos. De todas maneras, en Venezuela, los jovencitos estamos acostumbrados a ver cosas que son realmente para adultos. Y ahí viene la segunda cosa que Patricia me encontró en mi celular.

90

*¡perro!, se prendió la cosa... ¿hasta cuándo seguirán*





*esos rollos entre marchas del oficialismo y la oposición?  
Esos chavistas del coño siempre... Por eso es que yo no  
voy a ninguna de esas vainas...*

Segundo: imágenes de mujeres desnudas, bajadas de Internet. Tenía como cuatrocientas, y eran fuertemente pornográficas. Tuve que admitirle que, cada vez que podía, me iba donde un vecino muy amigo mío que tenía una sala de Internet y, mientras chateaba y bajaba música, también bajaba imágenes de páginas porno. Patricia me hizo borrar las cuatrocientas y pico de imágenes. En el fondo, aunque me chalequearan y me dijeran sometido, yo estoy consciente de que eso no se hace, solo que a veces a uno no le importa si lo que uno está haciendo es bueno o malo, a uno solo le importa si es divertido y pueda echársela, es decir, lucirse con los amigos después. Otra cosa que debo admitir de mí es que tengo un irresistible defecto: soy un echón de primera. ¡Usss! Si me vieran mis papás no sé de qué estallarían más rápido, si de la rabia o de la risa. A veces hasta le meto mentiras a la gente nada más para echármela, para hacerme el importante. Sobre todo con eso de manejar carros. En mi vida he manejado uno, y sin embargo, todos creen que me la paso manejando todos los días una camioneta último modelo que tiene mi hermano mayor... y mi hermano mayor, lo que es, es camionero de una fábrica de chucherías y se la pasa





viajando por todo el país, por lo que solo va a la casa una semana sí y otra no, y cuando va, muy pocas veces lleva el camión, un 350, por cierto. Mi hermano se llama José Joaquín. Y mi hermanita que está en séptimo grado se llama Johanna Jeniré. Yo y mis dos hermanos somos tres jota-jotas. A los padres a veces se les ocurren unas cosas con los nombres... los planifican de tal manera... y para nada, para terminar separándose.

*el colmo... dos del mismo bando peleándose por una reja... una reja que los protege... ¡Y son opositores!... por eso es que este país no avanza. ¿Cómo va a avanzar con una juventud así de estúpida?... una pequeña adolescente que se suicida y estudiantes que, en plena protesta en la que deberían estar unidos, se ponen a forcejear, molotov en mano...*

92

La tercera cosa que me encontró Patricia en el celular la hizo estallar de la rabia. Había algunos videos porno de muchachas liceístas rodando por los celulares de todo el mundo, y yo tenía dos. Unos decían que eran muchachas de aquí, otros que eran de allá y, francamente, yo no tengo ni idea de dónde eran. La policía y la gente de la Ley de Protección del Niño y el Adolescente andaban cazando a los que habían estado distribuyendo esas imágenes.





En el periódico incluso salían noticias relacionadas a cada rato con eso, y la que más revuelo tuvo fue la de que una madre había visto a su hija de catorce años en pleno sexo oral en un video de esos por celular y del tiro la mujer se murió de un ataque. No es para menos. Insisto: yo sé que está mal, pero era fino tener los videos esos en mi teléfono celular. Patricia, pues, me borró los dos videos. Uno era de cuarenta y cinco segundos y el otro era de minuto y medio más o menos. La muchacha se la chupaba a cuatro tipos. Me da pena contarlo ahora, pero en ese momento me encantaba enseñarle los videos a todo el mundo. Incluso se los enseñé a un profesor de confianza que, mientras ponía cara de pánico viendo el video, se le abultaba el pantalón. Qué cosa más rara y loca son algunos profesores. Ese profesor al que le mostré el video, el de Biología, después me llamó aparte de todos mis compañeros y me dio un sermón como de diez horas diciéndome un montón de cosas que ya yo sabía: que eso estaba mal, que perjudicaba mi espíritu, que por mi bien las sacara de mi celular, que él no me iba a delatar siempre y cuando yo le prometiera que las iba a borrar, y bla-bla-bla... Me dio lástima el profesor, parecía más niño inocente que yo mientras me hablaba hasta de lo bonito de la vida. Le dije que sí, que le haría caso, que tenía razón, que los borraría, él comprendió que lo mío había sido





curiosidad y me dijo que ya mi curiosidad estaba saciada y que borrara los videos, y yo afirmaba y afirmaba y veía hacia abajo, le veía los zapatos, las rodillas, los tobillos, los ruedos, las trenzas, las pantorrillas, miraba a un lado y a otro mientras ponía cara de pensativo o arrepentido... y lo cierto fue que ni siquiera el mismo profesor me convenció totalmente de borrar los videos... sobre todo porque me dijo que yo no tenía necesidad de eso, después de que en clase dijo que la masturbación podía considerarse como una necesidad fisiológica del ser humano y todos en el aula nos habíamos reído sanamente como si se tratara de un chiste erótico.

94

Patricia fue quien me convenció. Hoy, después de mucho pensarlo, no sé si realmente me portaría como un buen muchacho y rechazaría la propuesta de tener esos videos de nuevo. Solo puedo decir que, ahorita mismo, no quisiera tener nada eso en mi teléfono, me sentiría que traiciono a Patricia, y además no quisiera que de repente me encontrara un día con que todas las muchachas a mi alrededor fueran putas. Sobre todo porque quiero mucho a mi mamá y ella quiere lo mejor para mí. Yo no sé si sea buen hijo, solo sé que, cuando sea adulto, voy a tratar de que ella se sienta bien de tenerme como hijo... pero, en el fondo, eso es algo que yo realmente no sé cómo se hace. Yo quise mucho a Patricia, pero no supe portarme





bien con ella, por eso no le garantizo nada a mi mamá ni a nadie. A mí no me gusta prometer cosas que no sé si pueda cumplir, porque después uno tiene que calarse otro sermón más, y a mí me obstina sobremanera que me sermoneen. Me aburre, me harta, no sé qué me da, pero no me gusta. Me siento como si la gente creyera que yo soy un niño de seis años, cuando ya hasta me salieron pelos... Yo sé que aún me falta crecer, pero ¡por favor! La misma profesora de Psicología nos dijo el otro día que cuando uno alcanza los catorce años ya tiene la misma capacidad de análisis de un adulto, quienes solo nos aventajan en conocimiento y experiencias. ¡Pero la inteligencia es igual! Las clases de Psicología son un vacilón, la profesora parece más loca que un loco. A veces hasta nos hace acostarnos a todos en el suelo, cerrar los ojos, respirar profundo, contar números, agarrarnos de las manos... El otro día una de las bedeles vio a través de la puerta medio abierta a los muchachos en el suelo y abrió la puerta asustada. Se podrán imaginar la cara que tenía. La profesora le explicó lo que hacía y la señora en seguida entendió con una risita de alivio. Uno ahí se siente como un bobo, pero por lo menos es mejor que leer hasta atiborrarse de letras. Para mí leer es como meterme dos platos de mondongo y una malta a las tres de la mañana. Es que parece que me estuvieran sermoneando por escrito,





lo cual es horrorosamente peor. Espero, profesor, que no se moleste, pero es la verdad.

*la juventud está perdida... si nosotros fuimos la generación boba, que quedará para estas generaciones... ¿la generación estúpida?*

Ahora se supone que tengo que hablar de mi vida. Yo no tengo nada importante que contar. Creo que lo primero o lo más lejano que me acuerdo de mi infancia fue cuando mi papá nos dejó. Yo tenía cuatro años. Kimberly dice que ella se acuerda de cosas de cuando tenía dos años, pero yo no le creo. Ni nadie más le cree. De todas maneras, la pobre tiene una fama de mentirosa que no se la quita nadie; y esa fama se la ha ganado a fuerza de entregar evaluaciones con retraso. No es que yo sea perfecto, pero cuando yo no llevo las evaluaciones el día pautado es porque realmente no pude terminar a tiempo. Bueno, eso no importa. Es que siempre tengo que hacer algo en la casa.

96

Cuando mi papá nos dejó, él y mamá discutieron. Mi abuela, o sea, la mamá de mi mamá, estaba en la casa. Mi papá le decía “metiche”, “entrépita”. No sé por qué discutían, creo que era por algo referente mí, pero ya no tengo ni idea. Solo sé que mi mamá me cuenta que





él me pegaba mucho. Entonces, después de discutir un rato, él agarró un maletín y metió alguna ropa y se fue dando un portazo que todavía lo recuerdo como en la hora. En la noche llegó, no le habló a nadie. Mi abuela intentó detenerlo (debió haber intentando *detonarlo* más bien) para que no entrara; pero él le pegó un gritote y siguió hacia el cuarto. Sacó toda su ropa y la metió en un bolsote enorme que estaba en la parte alta del clóset. Agarró algunas cosas suyas, como la crema de zapatos, el peine, el desodorante, en fin, esas cosas. En el baño agarró su pote de crema de afeitar y su cepillo de dientes. Luego fue hacia la sala, y agarró unos casetes de video y algunos discos de música, el DVD, y salió aparatosamente con el perolero que cargaba encima. Fue a dejarlo todo en el carro y regresó. Nadie le decía absolutamente nada. Regresó directo a la computadora. La desarmó toda y se la llevó, igual de enredado con el perolero encima. No cerró la puerta, pues no tenía con qué mano hacerlo, y se fue. Yo me puse a llorar, porque entendí que se estaba yendo, aunque no comprendía que era que se iba definitivamente. Yo pensé en el momento que era que se iba de viaje, solo que estaba bravo.

97

*pobre chamo...con razón es así: flojo...por este tipo de cosas es que la juventud está así...por eso es que el*





*país está como está...y es lo mismo en todos lados...y uno como docente la verdad no puede hacer much...no puede hacer nada...*

No supe más de él por un largo tiempo. Bueno, sí supe, pero por cosas que me contaban. Me dijeron que se había ido a vivir con otra mujer, una mala mujer, y que estaba viviendo en la casa de ella. También supe que ella le había dado un hijo. Yo no lo pensé como mi hermano, pues no era hijo de mi mamá y yo ni lo conocía. Cuando cumplí diez años, es decir, el día de mi cumpleaños, se apareció de nuevo en la casa, para sorpresa de todos. En ese tiempo mis abuelos maternos se habían mudado con nosotros y vivíamos los cuatro en la casa. Yo tenía un perrito, todo negrito, llamado *Blacky*. Él me llamó desde afuera. Era sábado en la mañana. Me encontró de casualidad porque normalmente los sábados salía con mi mamá a hacer mercado, pero ese día habían decidido hacerlo mis abuelos. Mi mamá me permitió ir a hablar con él y me dijo que, por nada del mundo, me fuera con él si me decía que lo hiciese. Que si lo medio decía que me regresara corriendo hacia ella como si estuviera asustado. Me acerqué a él con ese pensamiento en la cabeza. Cuando me encontré con él solo me dijo: “Hola, Juan. Te traje un regalo de cumpleaños. Feliz





cumpleaños”. Yo le pregunté, como si nunca hubiera dejado de verlo: “¿Y dónde está?”. “Ven. En la maleta del carro”. Fuimos y abrió. Me emocioné muchísimo al darme cuenta de que era una bicicleta. Era justo lo que yo quería desde hacía tiempo. Mi mamá me había dicho que me la compraría cuando cobrara otra vez, pero eso no me importó y ni lo recordé en el momento. La sacó de la maleta y la puso en el suelo. Tenía dos rueditas de apoyo en la rueda trasera. Era negra y me parecía una especie de moto o nave espacial. Sabía que me divertiría mucho. Luego me dijo: “Sabes manejarla, ¿verdad?”. Y yo le dije: “Sí. Mis amiguitos me prestan sus bicicletas a veces y así he aprendido. Nos damos colita y todo”. “Bueno, pues, tómalala y llévatela. Yo me tengo que ir”. “¿Para dónde?”, le pregunté sin importarme más nada sino mi nuevo juguete. “A trabajar”, me dijo. “Yo trabajo de lunes a sábado. Los sábados entro más tarde, a las diez de la mañana, por eso me dio tiempo de venir rapidito. Hasta luego, Juan. Te quiero mucho.” Me dio un beso en la frente y se fue. De nuevo, no lo vi más por un tiempo... por un año exactamente, pues llegó a mi otro cumpleaños, a mis once. Y así ha sido hasta hoy. Cada catorce de marzo, el día de mi cumpleaños, llega a traerme algo. De resto no lo veo nunca, a veces me lo encuentro por la calle, me pregunta qué ando haciendo, siempre le





respondo con sinceridad, y se despide. Siempre anda en su carro. Ojalá yo tuviera uno también.

A mí me gusta mucho pasear. Cada vez que salgo del liceo, en vez de irme a mi casa, hago lo más parecido que hay: pasear pero a pie por todo el pueblo, echando broma con mis amigos, o echándole los perros a las chamitas camisa azul del liceo, y de otros liceos. Pero la única que me ha parado, después de mi empate con Patricia, ha sido Kimberly. Besa como una demonia esa loca. Le encanta agarrarle la cabeza a uno como que si uno fuera a escapársele. Ella dice que le gusta pasarme la mano por el cabello, que como lo tengo rebajadito se siente como una alfombra o un cepillo de peinarse. Y le encanta esconderme con ella en los salones descuidados y desocupados del tercer piso. Yo me pongo más nervioso que ella. Pero no hemos hecho más nada. El otro día, el portero, que andaba revisando el liceo como a la una y media de la tarde, casi nos descubre. Menos mal que ya habíamos parado de besarnos y estábamos sentados hablando. Igualito, el portero nos habló duro: “¿Qué hacen ustedes dos ahí? Ya no queda nadie en el liceo. ¡Vamos! ¡Bajando, bajando! Y se van pa’ su casa”. Y no dijimos ni pío. La cosa estuvo cerca. Aunque a mí siempre me andan descubriendo, hasta cuando no estoy haciendo nada.





Mi primaria la estudié en el colegio “Ezequiel Zamora”, que queda en la parte baja del pueblo. Repetí quinto grado porque fue cuando el divorcio legal de mi mamá y mi papá, que habían estado hasta entonces solamente separados. Hubo que ir varias veces a los tribunales, que quedan en la ciudad y hay que tomarse todo un día para eso. Y además de todo, me enfermé tremendamente en ese tiempo. Primero me caí de la bicicleta que recién me había regalado mi papá, y rodé por un barranco donde había puras matas de cují. Quedé todo ensangrentado y menos mal que dos vecinos me vieron y me rescataron. La bicicleta quedó como si nada, pero a mí tuvieron que llevarme a la clínica, porque quedé casi inconsciente. Cuando me desperté, de hecho, iba en la ambulancia. Yo no me acuerdo cuánto tiempo estuve ahí, tal vez dos semanas, porque la cosa fue fea. Tenía un brazo enyesado de largo a largo y un pie también. Ese mismo año, me dio lechina. ¡Qué enfermedad más fastidiosa! Quería rascarme y no me dejaban, y por más que me escondía, no me dejaban en paz. Hasta tenía que ir al baño con la puerta abierta. Yo haciendo ahí y mi abuela o mi abuelo vigilándome. ¡Usss, que cosa más incómoda! Y de paso, José Joaquín se la pasaba metiéndose conmigo y riéndose. A él le dio cuando más pequeño, y como se sabe, la lechina da una sola vez





en la vida. Esas fueron otras dos semanas sin clase. Últimamente, estaba tan perdido que varias veces me jubilaba y no entraba a clase, ni siquiera iba al colegio, sino que me quedaba jugando por ahí en las salas de videojuego o en las salas de Internet. Me quitaba la camisa del uniforme, la metía en el bolso y me iba. Solo jugaba una o dos horas, porque no tenía más plata. Pero entonces llegaba a la casa diciendo que no había habido clases por esto o por lo otro... y cuando llegó el fin de año di la sorpresa: tenía una espantosa E en casi todas las materias. Solo en artística tenía D y en Educación Física, C. La recomendación al representante fue que me inscribieran de nuevo en quinto grado y así fue... Ese año fue fino, porque entonces yo era mayor que todos los demás chamitos y los sometía, y además me levantaba más fácil a las carajitas. Creo que en ese tiempo fue cuando por primera vez me besé con una mujer, o bueno, con una niña. Se llamaba, si mal no me acuerdo, Glenda. Y fue jugando a la botellita con ella y otras dos hembras. Ninguna hizo caso de mis mandatos y preferían las penitencias. Ese juego es medio chimbo, porque siempre las penitencias son una tontería, cuando deberían ser peores. La misma Glenda, cuando jugamos esa vez, quedó la botellita de ella hacia mí, y me mandó a bajarme los pantalones y mostrar los interiores, y yo, por picardía de la más zángana, me bajé los interiores también





y las tres chamitas se taparon la cara gritándome que era un cochino y que me acomodara. Nos reímos un ratote, y mi venganza vino después: le mandé a que me besara y lo hizo. Fue un vacilón. Más nunca jugamos juntos la botellita, a pesar de que yo les insistía en jugar, pero no importa, porque lo he jugado ahora con chamas más grandes y esas sí que son desatadas. Yo no sé cuántos latazos me he dado ya con chamas jugando a la botellita. Y meten lengua y todo las muy sinvergüenzas... a veces pienso en mi hermanita y me preocupa que ande en esas loqueras también. Ojalá que no. Y si me entero, el rollo que se arma va a ser grande.

*¿pero qué juventud es esta que está creciendo?... Es terrible... niños tan pequeños haciendo y diciendo estas cosas... ¿son los mismos que cuando crecen van a esas marchas a causar zozobra y generar violencia en las calles y decir que defienden al país así?... ¿y qué hacemos los docentes ante esto?... ¿los estamos educando?... ¿Puede la generación boba enseñarle algo a la generación estúpida?... ¿Qué estás haciendo tú, Francisco Vegas, con tus cuentos y tu literatura, por intentar que no hayan más Patricias Herrera ni más estudiantes de esos cayéndose a piña de manera inentendible en plena marcha, ya no contra el otro bando sino entre sí mismos?...*





Mientras estuve con Patricia, una sola vez jugamos a la botellita, y casi termina en una golpiza entre yo y otro chamo, y ella y otra chama. Nos quisieron poner la orden de besar a otra —y a otro,— ellasfrente a nuestras parejas. Lo hicimos, pero hubo cuatro arranques de celos allí. En ese tiempo también eran novios Yuli y Miguel, la cosa fue que nos mandaron a que yo me besara con Yuli, y Patricia con Miguel. Alguien tuvo la estúpida idea de volver a mandarnos a besar a Yuli y a mí, y ahí fue donde arrancó Patricia y dijo que ya otra vez no. Yo le di la razón a Patricia —aunque la Yuli es como para besarla y desnudarla al mismo tiempo—,y luego otra vez y a propósito quisieron que Patricia y Miguel se besaran y la misma Patricia volvió a replicar que no lo haría, y la cosa terminó con una discusión entre todos los que estábamos jugando. Esa fue la última vez que jugué, fue hace como tres meses. De una de esas jugadas de la botellita fue que me quedó la maña de fumar. Me retaron a que me fumara dos cigarros al mismo tiempo y lo hice. Augusto, otro chamo que ya no estudia con nosotros, fumaba —y para mí que se drogaba también, porque era medio tostado—, así que su caja de cigarros de aquella vez sirvió para órdenes y penitencias del juego. Y así fue durante





dos partidas más, en las que Augusto se compraba especialmente una caja de cigarros para usarla en el juego.

Una vez, mi papá me descubrió por la calle fumando, hace como un año. Yo andaba con mis panas y con dos chicas que no eran empates de ninguno, sino que andábamos echando broma por la calle. Nunca andaba con Patricia por la calle, porque sus papás nunca la dejaban salir, ni tener novio, por cierto. Augusto y yo fumábamos, convencíamos a los otros de que, de rato en rato, echaran una aspiradita. Las chicas siempre tosían o lo botaban por la nariz para no toser. Y nosotros nos burlábamos de ellas y ellas se reían y nos pegaban con “golpes-de-niña-me-saben-a-piña”. Estábamos en el centro comercial La Unión, en la planta baja, donde hay un restaurante grandote con mesas al aire libre, pero no nos sentábamos en las mesas, sino en la parte de afuera, donde hay unos jardines con banquitos, y por ahí pasó mi papá que, como nunca, iba a pie. Había estacionado el carro cerca, supuse. Yo escondí el cigarro y lo metí en la jardinera, tenía casi la seguridad de que no me había visto, pero me había llamado antes de que yo lo viera a él, por lo que me puse muy nervioso: “¡Juan!”. “Papá... hola. ¿Y eso, qué haces por ahí?”. “Voy a buscar un repuesto para el carro en el





local que queda aquí al lado. ¿Y tú en qué andas?”. Improvisé la respuesta: “Estamos esperando a unos compañeros de nosotros que vamos a hacer un trabajo”. “¿De qué materia?”, me preguntó mirando a mis compañeros. Augusto no había escondido su cigarro. Además que él era el más alto de nosotros y parecía tener mucha más edad también, aunque creo solo tenía un año más que yo. “¿Y ése es amigo tuyo?”, me preguntó refiriéndose al susodicho. “Sí, estudia conmigo”, le dije aliviado pensando que la conversación ya iba a terminar como si nada, cuando me dijo de sopetón: “¿Ese es el que te enseñó a fumar?”. Yo me sorprendí y solo atiné a decirle: “¿Qué?”. “Que si ese es el que te enseñó a fumar”. Aún haciéndome el loco le dije: “No entiendo”. Me miró como si me conociera de toda la vida y me restregara que era imposible mentirle. Era la primera vez que me miraba así. Nunca me había regañado después de nuestro reencuentro. Ni me había alzado la voz, ni mucho menos pegado, como lo hacía cuando yo estaba pequeño. Luego soltó una risita como de conformidad y susurró: “Bueh... Allá tú. Solo te voy a decir que no lo hagas tan seguido, fuma una marca que valga la pena, y bebe leche para disminuir el efecto y quitarte el aliento a humo”. Eso lo dijo sin mirarme, más bien viendo el suelo, y luego mirándome





a los ojos muy de cerca me dijo: “Secretos de un conocedor. Cuidate y chao. Que Dios te bendiga”. Desde ese momento de verdad me di cuenta de que siempre me había deseado que Dios me bendijera. De repente me pareció bueno tener un papá así, aunque también creo que hubiera sido mejor tenerlo más cerca. Verlo una vez al mes o cada dos meses como muy seguido, no es tan agradable que se diga. Y en cuanto a eso de: “Dios te bendiga”, yo digo como dice mi mamá: “No hay que ir a la iglesia para creer en Dios”. Dios está en todas partes... aunque el profesor de Inglés diga lo contrario. Él dice ser ateo. El otro día le pregunté si era satánico y me dio un sermón como de media hora del cual no entendí nada. Me habló de un montón de cosas de filosofía que yo ni idea. Insistió en preguntarme qué me daban los profesores de Castellano y Literatura y la de Psicología, y como no supe decirle bien, me dijo que lo dejara así y se fue caminando a toda velocidad como si estuviera huyendo, yo no sé, de un peo líquido, o como si yo tuviera violín en el sobaco.

107

*es terrible... no sé ni para qué veo televisión... banalidad por un lado y amarillismo por el otro... pero es que todas las noticias son así... no hay noticias buenas que le den a uno*





*aliento para soportar tanto conflicto... no sé que es peor, si leer y corregir este ensayo de Juan Blanco o ver estas marchas, estas noticias, esta politiquería barata que en nada ayuda a nuestra juventud, los mantiene a unos, ciegos en autoconvencimiento incuestionable y soberbio, y a otros igualmente ciegos pero en su ignorancia insensible y alienada... Mira eso, Francisco Vegas: son dos muchachos que muy bien pudieran haber sido alumnos tuyos... ¿qué hiciste por ellos? ¿Ponerlos a leer La Odisea, Don Quijote, María?... Todo esto está mal... esos muchachos lo que están es planificando tener una vida absolutamente insignificante...*

108

Pero volviendo con lo de Patricia, yo tengo muy buenos recuerdos de ella, a pesar de lo celosa y bravucona que era. Por ejemplo eso del diario. Yo sé que se dice que eso de tener un diario es para las chamas nada más, que los varones no hacen esas cursilerías, pero me decidí a hacerlo por dos razones: una, pues porque Patricia me convenció. Patricia era capaz de convencerlo a uno de cualquier cosa, hasta de que uno era negro así uno fuera albino. La segunda, porque me asesoré bien. Le pregunté a tres profesores hombres qué pensaban de que un hombre escribiera un diario. El profesor de Matemática me dijo que eso no tenía nada de malo, pero que mejor lo llamara algo así como mis “memorias”. El profesor de Instrucción Pre-Militar me





dijo, en tono de broma, que menos mal que me daba por ahí y no por tirarle piedras a los aviones. Me dio mucha risa. Yo le dije que si es que eso era de locos, y él me contestó con actitud sospechosa: “No, vale. Tranquilo. Está muy bien”. Y luego agregó, como para tratar de comprender: “¿Pero eso es una tarea que te mandó el profesor de Castellano?” y yo le dije que no. Luego se le notó que no tenía más nada para responderme y solo se despidió. A veces los profesores, en general, como que tienen la maña de irse caminando así, apurados, como si uno los fastidiara hasta la médula, o más bien como si acabaran de ganarse la lotería de animalitos y se fueran corriendo a última hora a cobrarla. Unos son peores que otros en eso. Más bien, hay los que son insufribles para pararse a hablar con uno de cualquier tontería, así sea del clima. El clima es el tema de conversación del que no tiene nada que decir. No hay nada peor que ponerse a hablar del clima con un profesor. Ni que uno fuera ¿“climatólogo” es que se dice? “Ay, que calor hace. Sí, nunca había hecho tanto calor. Oh, cuanta brisa, parece que fuera a haber un tornado. ¡Está haciendo un frío parejo! ¡Sí, menos mal que ya llegó la temporada fresca!” Uno sí habla “paja” (discúlpeme la palabra, profe) cuando tiene calor, es lo que yo digo. A mí me fastidia excesivamente hablar del clima, sin embargo, regularmente, caigo en ese





tipo de conversaciones. Es que uno a veces no tiene en verdad nada de qué hablar y sin embargo habla. Hay otros profesores que les encanta preguntarle a cada rato a uno si uno se está portando bien. Yo no sé para qué preguntan, ni que uno fuese a decir: “No, acabo de explotar un fosforito en el aula tres”. Hasta el peor de todos siempre dice que sí, que se está portando bien. Y el inocente profesor contesta siempre: “Menos mal”, o: “Así es que”, y los de más confianza: “Más te vale”, o: “Mosca, pues”. Hay profesores que realmente son más inocentes que uno. En general, yo creo que la gran mayoría son más inocentes que uno. Y después uno los oye diciendo: “Al muchacho hay que tratarlo así, o asao”... Pura “paja”. Cada profesor lo trata a uno como le da su perrísima gana.

110

Hay otros profesores que son más gafos que lo normal. Me refiero a esos que son superejemplares en el salón, que se la dan de incorruptibles, de perfectos, que son insuperables, que se la dan de que en su materia nadie en el mundo sabe más que ellos, que nadie sabe darla y explicarla mejor que ellos, que nadie aplica la disciplina en el aula mejor que ellos, que nadie conoce mejor a los alumnos que ellos, y a lo mejor hasta piensan que mean chicha andina o cagan melcocha dulce, sinceramente, profesor, y me disculpa el vocabulario. Yo sé que usted me en-





tiende... A esos, especialmente, yo les tengo bronca. El año pasado, el profesor de Física me perjudicó así. Ese c\*\*\* de su m\*\*\*\*. Ahora estoy viendo Materia Pendiente por su culpa. Él como que cree que yo voy a ser físico o astronauta, ¡yo no sé! Me raspó la materia con cero-siete en el año escolar. Hice el curso que él mismo dictó en el mismo liceo. Cuarenta mil bolívares me cobró ese cabr\*n. Igualito no le entendí casi nada. Yo intenté estudiar, pero qué va. Era muy difícil y malintencionado. Y de paso el desgraciado no sabe ni hablar. Cuando habla parece que estuviera limpiándose los dientes con la lengua y escupiendo la basurita. Tiene la maldita maña de que cuando uno le dice: “Profesor, no entiendo”, él lo que contesta es: “Ya yo expliqué. Si usted no prestó atención, mala suerte”. ¡Miserable!, pero si uno no sabe si ver el garabatero que pone en el pizarrón o intentar oírlo hablando de espaldas a uno y todo seguido, y de paso con esa manía de hablar como una lagartija masticando chicle. Es casi imposible seguirlo. De treinta que fuimos a reparar la materia, nos quedamos ocho, y todavía sufrimos con él. No vemos el momento de que jubilen al miserable ese. Por eso fue que, el otro día, le espicharon los cauchos del carro, para que fuera serio y no estuviera





ridiculizándolo a uno así. Si les tienen tanta rabia a los alumnos porque son brutos, entonces que no den clase, porque la mayoría de los alumnos no estamos pendientes de estudiar. Tengo que admitirlo. Y somos una cuerda de brutos toditos, si acaso uno o dos se salvan. Yo sé que eso hay que hacerlo, y que es por el bien de uno, pero idiotas como ese deberían tratar de hacerle a uno la cosa más agradable. Yo no digo que no mande a hacer nada, porque si fuera así, ¡qué carrizo!, nos vamos todos para la “miércoles” y listo, y nos quedamos brutos; pero por lo menos que lo saluden a uno en la calle... ¡Ah! ¡Porque esa es otra! Ese imbécil monolítico (el insulto que usa usted, profesor, ¡jaja!) del profesor de Física ni siquiera lo saluda a uno cuando va por la calle en su carrazo. Y si va a pie, medio dice hola y sigue caminando apurado. El otro día quise preguntarle algo sobre la materia pendiente y me medio dijo “No estamos en el liceo. Lo lamento”. ¡¿Qué va a lamentar ese perro nada?! Y lo más jod\*\*\* de todo es que le han dado yo no sé cuántos reconocimientos y hasta ha sido padrino de promociones enteras de quinto año. Claro, le jalan mecate para que los pase.

112

*a esto justamente me refiero... el profesor Augusto Pé-*





*rez, estoy seguro de que fue él quien les dio Física el año pasado, es así, tal cual como dice Juan Padilla... tiene razón... ¿cómo van a crecer espiritualmente, moralmente, nuestros muchachos con profesores así? Y es el típico profesor que siempre está enterado de todo lo que dicen en las noticias, especialmente de lo que es a favor de la oposición... No es que yo sea chavista, pero es que de verdad Augusto Pérez es de los peores profesores del liceo en su manera de ser con los alumnos... y es que en general la mayoría de los profesores o son así de inflexibles “monolíticos”, o son unos relajados de primera que ni clase dan... y uno no tiene desde su pobre clase cómo ayudar... Al final todos somos culpables del suicidio de Patricia... Esa es la verdad, desde el presidente de la República hasta yo, desde el imperio gringo hasta los padres de Patricia... La sociedad entera es la culpable... y en ese caso, ¿para qué señalarnos unos a otros? ¿Para qué el chavismo va a decir que la oposición es culpable de todo, cuando los primeros que fallan son ellos mismos? ¿Y para qué la oposición va a decir que el chavismo es el culpable de todo, si los primeros que fallan también son ellos mismos?... Es la sociedad entera la que no sirve... y estos noticieros no ayudan en nada... ¿Estará Juan José Blanco Padilla observando la televisión en este momento? ¿Quién más estará viendo esta estupidez nacional*





*por televisión?... Mejor sigo leyendo...*

Patricia intentó explicarme algo de Física en las vacaciones. A ella sí le gustaba mucho estudiar, no como a mí. Yo lo que soy es un flojo y lo admito. Pero yo era muy mal alumno de ella. No podía evitar distraerme y querer hacer otra cosa con ella, sobre todo porque era en su casa y sus papás trabajan todo el día. Al hermanito lo mandaba a comprar cualquier cosa en la calle, pues le fastidiaba espantosamente, y yo aprovechaba para meterle mano y besuquearla... A veces eran las seis de la tarde y estábamos solitos en su casa. Haber sabido que todo iba a terminar así... Profesor, yo le voy a confesar algo pero por favor no se lo diga a nadie... Yo preñé a Patricia, y ya tenía tres meses... Por eso es que me siento tan mal, profe... Si yo no la hubiera preñado a lo mejor no se hubiera suicidado. Mi mamá me dijo que le viera el lado bueno a la cosa: no iba a arruinarme la vida así tan joven. Yo comprendo lo que mi mamá dice, pues solo piensa en mí, pero, ¡coño!... me da cosa... Yo quería mucho a Patricia, no quería terminar con ella. Si yo hubiera sabido que estaba preñada me hubiera portado bien... Yo sé que yo no era el mejor novio, que le monté cachos... pero creo que sentía por ella algo así como amor. Aunque a mí también me asustaba la idea de, con dieciséis años, venir a criar un bebé. Por eso fue

**114**





que mi mamá me prohibió seguir con ella. Mi mamá me tuvo castigado dos semanas y me prometió cambiarme de liceo, solo que como no encontró cupo en otro, no pudo sacarme de este. Menos mal que no me cambió, porque a mí me gusta este liceo.

*¡por Dios! ¡Qué triste! ¡Con razón Juan José escribió esto tan largo! ¡Ese pobre chamo debe estar tan desanimado, deprimido!... ¿Pero qué valores les estamos enseñando en la casa y en la escuela a nuestros hijos? Bueno, yo ni hijos tengo, pero... ¡coño! Hasta el hambre se me quitó...*

Lo que más me gustaba de Patricia, es decir, lo que primero me llamó la atención de ella y me enamoró, fue su manera tan chistosa de caminar cuando iba sola y apurada. Caminaba con pasos corticos y rapiditos, casi trotaba como un pekinés, y con cada paso le vibraban los cachetes como gelatinas. Era muy gracioso verle la cara tan seria como la llevaba y a ambos lados de esa cara superseria, los cachetes como cuero de tambor en pleno desfile de banda show, vibrando al ritmo de sus pasos, duros contra el piso, como si quisiera romper las aceras a taconazos. Se le veía mucho carácter así, parecía que iba a matar a alguien o a meterse en un tribunal a demandar alguien por bucearla. Pero hay algo más, poco después me di cuenta de que los cachetes no eran lo único que le vibraban al son de la





música de sus pies. El trasero y las lolas también. Del trasero me di cuenta un día que hubo una verbena en el liceo y ella fue con una falda medio hippie, y entonces yo no podía dejar de verle el trasero como le vibraba con esa telita delgadita y casi transparente de la falda morada con esos dibujitos que llaman bacterias. Ese mismo día tenía una franelilla y los minúsculos sostencitos le vibraban también como dos albóndigas en plena cocción. Seguirá siendo para siempre, en mi memoria, todo un personaje de novela... Y la extraña burda, profe...

Cuando Patricia murió, yo tenía, pues, ya tres semanas sin verla fuera del salón ni saber nada de ella, ni hablar con ella. Mi mamá tiene un carácter muy fuerte. Mis abuelos también. Me quitaron el celular, el juego de video, la televisión, me prohibieron poner música, y por supuesto, me prohibieron absolutamente salir. Mi abuelo, por su pasado militar, siempre parece que quisiera tenerlo a uno bajo su régimen... y lo peor de todo es que desde que me aplicaron el castigo, no salieron de la casa nada más para quedarse a vigilarme. Pasé tres semanas encerrado prácticamente en mi cuarto. Como estaba molesto, al principio no quise comer nada de lo que ellos preparaban, pero cuando el hambre pudo más, me decidí a comer, pero en mi cuarto, no con ellos en la mesa. Yo les apliqué a ellos ley de hielo, pero a cada rato me obligaban a hablarles. Esas tres semanas me hicieron pen-

116





sar mucho. Tenerme encerrado lejos de Patricia, hizo que sus padres vinieran un día a buscarme, pero mi abuelo, cuando preguntó quiénes eran y ellos contestaron, no les quiso abrir la puerta. Discutieron un rato con la puerta de por medio hasta que ellos se convencieron de que no iban a lograr nada y terminaron la discusión con la frase: “¡Quédense con su carajito malcriado, irresponsable y mimado entonces, pues! ¡Bastante le van a enseñar así! ¡Patricia tiene quien responda y somos nosotros!”. Y se fueron. Eso me pegó como una puñalada en el estómago. Hasta ese momento no me había dado cuenta del tamaño del problema. Ojalá Dios pueda perdonarme por eso, profesor, pues hace que me sienta culpable por lo que ella hizo. Pero eso no se lo digo ni loco a mi mamá, ni mucho menos a mis abuelos. No aguantaría otro sermón más. Ya estoy cansado de eso... Espero usted me entienda, profe...

*pobre chamo... ¡Un momento! Yo conozco a esa chama...  
Pobrecita, como la dejaron ensangrentada... ¡Claro!  
¡Fue alumna mía hace como cuatro años! Es... ¿cómo  
es que se llama ella?... ¡Jenny Chacón! ¡Pero qué horror!  
¡Coño, quitaron la toma! A ver si la están pasando en otro  
canal... Nada... Nada... Aquí, a ver... Coño, ¡sí! ¡Es ella!  
Pero esa niña no debe tener más de veinte o veintiún años...  
Yo sabía que era chavista revolucionaria, fue de las mejores*

117





*alumnas que tuve... pero no tenía por qué meterse en eso... una chica tan linda y tan inteligente reducida a una marchista oficialista golpeada por un imbécil cualquiera de la oposición... ¡Verga, qué cagada! ¡Es indignante! ¡Es injusto!*

Y con respecto a lo de las novelas, profesor, yo sé que usted nos mandó a leer los primeros capítulos de la *Iliada* y de la *Odisea*, pero no me acuerdo mucho. Solo me acuerdo que el hijo de Odiseo extrañaba mucho a su papá, pero Odiseo era como un héroe, era otra cosa. No como el papá mío. Por lo menos entendí que Odiseo y los demás griegos andaban buscando rescatar a Helena y por eso peleaban, por obtener la belleza de Helena, como usted nos explicó. Pero también porque las mujeres eran botín de guerra... Yo medio me acuerdo de sus clases, profe... Pero los griegos y los troyanos no son como los opositores y chavistas aquí, que no luchan por la belleza sino por ver quién tiene más la razón... como si a Patricia o a mí nos hubiera servido eso... ¿O entonces qué es Venezuela para ellos, un botín de guerra también? ¿Cuál es la belleza que buscan, la de usar al pueblo como sujetos de experimento, o como los pots esos que usan en los laboratorios de química, para ver con cuál sustancia explota la mezcla y nos morimos todos mientras los grandes científicos de la razón política se debaten pisando sobre nuestras cabezas? Bueno, eso es lo que puedo decir, profesor. Usted sabe que





yo soy medio bruto y no entiendo mucho. Del *Quijote* no me acuerdo, salvo que andaba desafiando molinos creyendo que eran monstruos. Qué tonto era... En cambio en *Los miserables* cuando hablan de los molinos se refiere a los verdaderos monstruos: los de nuestra mente, los que nos hacen cometer los más estúpidos errores y creer que nos la estamos comiendo de lo lindo, y lo que estamos en verdad es cag\*ndola (disculpe la expresión, profe). Algo así explicó usted, profesor. Yo presté atención a su clase, pero no leí mucho. Me costaba mucho entender esas novelas. Por eso no me acuerdo de tanto como debería.

*¡coño, cuánta razón tienes, carajito! ¡Y con dieciséis años apenas! Pero mira eso, pobre Jenny, pobre Patricia, pobre chamo ese que se llevan preso, pobre Juan José... ¿Pero qué carajo estamos haciendo? ¡¿Qué estamos haciendo con nuestro país?! ¿Es que es más importante tener razón que tener sensibilidad? ¿Es que es más importante tener el poder a como dé lugar, que trabajar por una patria que todos supuestamente amamos?*

119

Finalmente, profe, porfa, recuerde no comentarle a nadie lo del embarazo de Patricia. No se lo hemos dicho a nadie. Duele mucho, y a mí me hizo cambiar en muchos aspectos... Y quiero estudiar, aún no estoy seguro de qué carrera, pero algo voy a estudiar, y le agradezco mucho todo lo que nos





enseñó en clase, a pesar de que yo no entendí mucho, lo poquito que me quedó me sirvió. Fin.

*no quiero seguir viendo esto... no quiero ver más noticias... esto es asfixiante, desgastante... en este pueblo de Santa Teresa del Tuy no necesitamos saber nada de esas estúpidas marchas en Caracas, de chavismo y de oposición... es una porquería... no es justo para nadie... Tengo muchos trabajos que corregir todavía... No quiero más noticias... Quiero ver... este... ¿Video clips? ¿Documentales? ¿Qué pongo? No sé... No sé que quiero ver, ninguno de estos canales me llama la atención... ¿Deportes? ¿Un talk show? No, eso sería lo peor. Amari-llismo de barrio. No sé qué ver. Ya entiendo porqué hay gente que padece de zapping. En todo caso, solo sé que es lo que definitivamente no quiero ver más, y lo que no quiero ver más es como nosotros mismos destruimos a nuestro propio país en nuestro afán por querer tener la razón a juro, mientras nuestra juventud se está matando a punta de soberbia y de ignorancia, porque eso es lo que nuestra sociedad le ha enseñado a sus jóvenes, generación tras generación. Ah, interesante... Algo relajante, un programa de cocina... Con razón las mujeres los ven. Con tanto estrés, un programa de estos le permite soñar a uno con lo que uno no tiene, empezando por todos esos ingredientes, ahora*

120





*la cosa sería ver cómo hacemos para luchar por lograr eso que no tenemos, pero sin ponernos a matarnos... aunque la culpa de eso también la tiene la televisión, los periódicos, esos medios de comunicación de lado y lado, que en vez de comunicarnos, parece que nos aislaran, nos segregaran en grupos violentos... nada de esto está bien... No sé ni qué quiero ver, estoy embotado de información... La desinformación es un arma de destrucción masiva, sin duda, pero demasiada información nos vuelve morbosos. Sinceramente.*

*“20. Juan José, te felicito por tu ensayo. No tengo palabras. De verdad me has conmovido. Creo que es primera vez que un ensayo de un alumno me conmueve tanto. A pesar de que no hablaste casi de las obras, igual tus líneas son, en sí, una obra literaria. Qué tengas mucho éxito en el lapso que te queda del año escolar. Sigue adelante”.*





## CUARTA PARTE:

### Apnea

*Ernesto y Jenny fornicaron con un desenfreno despiadado*

—Siempre he luchado en contra de mi profundo desprecio por la vida. Pero a veces no logro luchar tanto como quisiera y termino sucumbiendo a mí misma en un ciclo vicioso que va del amor sincero al mundo hasta la enfermiza autocompasión...

—Amor... Yo no sé qué decir... Yo la verdad creo que siempre he sido un chamo tranquilo, sin esas ideas locas...

—“Hombre básico”.—Jenny sonrió y volvió a besar el pecho lampiño de Ernesto que reposaba de la respiración acelerada de hacía unos minutos.

122 —Sí, creo que tienes razón después de todo...sonrió también Ernesto acariciándole los rebeldes cabellos sobre la ya calmada espalda de Jenny. Luego de breves segundos volvió a romper el silencio enmarcado por el ruido del aire acondicionado—. Pero, ¿y nuestras diferencias políticas?

—No quiero que pienses que te menosprecio por eso. La verdad a veces nosotros los revolucionarios tenemos





ciertos prejuicios hacia la gente como tú... Pero tú, sigo creyendo que eres diferente... Espero no estarme engañando...

*Jenny y Ernesto fornicaron con un frenesí violento*

—Tú me lo dijiste el otro día.

—¿Yo?

—Sí. Tú me dijiste que yo era ingenuo y eso me hacía diferente.

—¡Jaja! No dije ingenuo, querido. Dije inocente. Eres como un niño inocente que aún se sorprende de las cosas. Pero no sé si eso sea a lo que me refiero.

—Tal vez por eso siempre me quedé con el apodo de “Trolegón”.

—¿Trole-qué? — Jenny rió espléndidamente y levantó la cara para verlo a los ojos.

—¿No te lo había dicho, verdad? —Ernesto se llevó un brazo a la cara con vergüenza, rió un segundo y miró al techo —.Trolegón. Desde chiquito mis papás me dicen así.

*Jenny y Ernesto rozaban sus bocas mientras la penetración iba a ritmo impetuoso*

—¿En serio?! —Jenny rió a carcajadas —. ¿Trolegón?

—Mira, revolucionaria. —Ernesto intentó hacerle





cosquillas en venganza, ¡pero no salgas a dar una rueda de prensa con eso!

—¡Okey, okey! Está bien, solo un comunicado en la revista... ¡Mentira! A ver, cuéntame sobre ese apodo tan peculiar...

—¿Pa' culear? Vamos a darle otro pues.

—¡En serio, vale! ¡Dime!

—Bueno, nada del otro mundo. Que yo no sabía decir “tobogán”, y decía era “trolegón”. Porque tenía un tobogán grande en el patio, donde jugué años hasta destruirlo. Ya. Te toca a ti contar un secreto de tu infancia, entonces.

*Sus alientos y miradas entrecocaban, fornicaban también por sus bocas y ojos.*

—Bueno yo... —Jenny de repente se sintió tonta, absurda, notó cuán feliz había sido Ernesto de niño—. Cuando estaba en el liceo, los primeros tres años de camisa azul, tenía la costumbre de pintarme las uñas de negro y comerme el esmalte mientras iba en el metro.

124

—¿Y por qué hacías eso?

—No sé. Estaba triste, supongo. Sentía que mi mamá no me quería, me dejó al cuidado de mi abuela para irse con un tipo. Como sabes, a mi papá nunca lo conocí... Eso siempre me pegó muy duro aquí dentro, yo era un manojito corrosivo de inconformidad... También me daba





claustrofobia el gentío y comer esmalte de uñas me tranquilizaba...

—Amor, y ¿por qué me cuentas eso tan triste?

—Porque lo recordé ahorita. Pero ya eso es cosa del pasado—. Hicieron un largo silencio y luego ella prosiguió—. Por ese entonces, comencé a soñar reiterativamente lo mismo: que unas mujeres lloraban por las calles, llevaban a sus hijos tomados de las manos e iban llorando también. Ellas llevaban grandes pesos sobre sus hombros, dolores, angustias, desesperación. Y yo estaba parada en sentido contrario, viéndolas avanzar hasta pasarme por un lado y seguir de largo. Y al pasar, me miraban a los ojos, a lo más profundo de mí y me sentí tan conmovida. Sentí la necesidad de amarlas, como quien ama a zombis ultrajados, ánimas en pena que necesitaban el perdón de un mundo que las despreciaba.

—Amor, qué sueño tan extraño...

—Creo que ese sueño reiterativo me hizo cambiar. Alguien me puso en las manos el libro *Las venas abiertas de América Latina* y vi que la injusticia sufrida por mí era, en comparación con la sufrida por los pueblos latinoamericanos históricamente, una pendejada. Así que quise ser revolucionaria, a pesar de que yo misma era un desastre, y aún lo soy un poco... pero sentí que ayudar a los demás era mejor que autodestruirme o





enojarme —dicho esto suspiró y miro a Ernesto con los ojos como estacas directo a las pupilas de él.

—Yo creo que solo he planeado tener una vida absolutamente insignificante.

—Ernesto, ¿tú me amas? Yo soy tan extraña...

*Sudados, extenuados, sin aliento Ernesto sobre Jenny, llegaron al orgasmo*

\* \* \*

las guarimbas de 2014/2015 llamando al plan la salida arro-  
jaron decenas de muertos y centenares de heridos por todo el  
territorio nacional bombas linchamientos francotirador-  
es ahorcados amenazas piedras palos barricadas saqueos  
destruos vandalismo incendios degollamientos humilla-  
ciones trancas saboteos asesinatos sicariato paramilitaris-  
mo fueron algunas de las manifestaciones que la oposición  
presentó como excusa para decir que el país estaba fuera de  
control y que por lo tanto la única solución a todo el conflic-  
to social era la renuncia del presidente de la república y de  
todos los revolucionarios de los cargos públicos para ello  
los partidos políticos de la derecha tenían múltiples carte-  
las internacionales en los medios de comunicación ma-  
sivos durante el año 2014 por ejemplo en español titula-  
res sobre Venezuela ocupaban más de un setenta por ciento

126





deltotaldetitularesmientrasquesólosolounveinteporcien-  
tosededicabaalasituacióndedepresiónenlamismaespa-  
ñaylosdesempleadosespañolesquesuperabanlasvarias-  
decenasdemilesperonadasedijonuncadelasreuniones-  
secretasquetuvoelfundadordelpartidovoluntadpopular-  
durante2011y2012conelgruponeonaziespañolsangre-  
yhonorjustoantesdefundarsupartidoeseeraleopoldó-  
pezquienlepusodelogotipoasupartidounadelaspuntas-  
delaestrellasímbolodelgruponeonazisangreyhonorque-  
teníafachadasentodoelmundomenosenvenezuelahasta-  
quellegóélquienconvirtióentoncesasupartidoenelprin-  
cipalbrazoterroristadeladerechavenezolanalocualal des-  
cubrirselevaliólacárcelsinembargoesteneonazino seque-  
dóquietoenlacárcelsinoquedesdeallíimpulsóconsues-  
posaunaleydeamnistíayreconciliaciónnacionalqueofre-  
cíacomosoluciónalpaísliberaratodosaqueellosquedes-  
de1999añodeiniciodelarevoluciónhastalafechahubieran-  
sidoenjuiciadosyapresadosbajoloscargosdeArtículo6.  
autoríaparticipaciónenlarealizacióndeaccionesconfi-  
nespolíticosquese correspondanconloshechospunibles-  
deinstigaciónpública;intimidaciónpública;instigacióna  
delinquir;violenciaoresistenciaalaautoridad;desobedien-  
ciaalaautoridad;obstaculizacióndelavíapública;dañosal  
apropiedad;incendio;fabricación,porte,detentación,sum-  
inistroucultamientodeartefactosexplosivosoincendiari





os; ultraje a funcionario público; asociación para delinquir; agavillamiento; conspiración; traición a la patria; rebelión civil militar; instigación a la rebelión civil militar; insubordinación; faltas a decoro militar; ataque y ultraje al centinel a u otros hechos punibles Artículo 9. amnistía de los hechos considerados como delitos de difamación o injuria, en cualquier de sus modalidades, delitos de ofensa al Presidente de la República o a otros funcionarios públicos, delitos de generación de ZOZOBRA mediante la difusión de informaciones consideradas falsas, así como del delito de injuria a la Fuerza Armada Nacional, que se hayan cometido o puedan haberse cometido, desde el 1 de enero de 2004 y hasta la entrada en vigor de la presente Ley, por cualquier ciudadano, bien se trate de dirigentes políticos, periodistas, directores o editores de medios de comunicación social o integrantes de sus consejos directivos, editoriales o de redacción, cuando las expresiones consideradas difamatorias, injuriosas, cualquier poder del Estado, informaciones referidas a conductas punibles supuesta o presuntamente perpetradas por ellos o a otros asuntos de interés público. La amnistía concedida por este artículo, u otros de la presente Ley referidos a la difusión de informaciones u opiniones, también comprenden los hechos relacionados con la difusión de imágenes, mensajes o expresiones a través de los medios de redes sociales o cualquier otro medio de divulgación. La idea era asfixiar la poca revolución que queda-

128





baelgobiernoasmáticoquelaregiavenezuelavivíaenconstanteapneasobreviviendosinrespirarsobrevivirsinrespirareraunretodedeporteextremoylosvenezolanosdemostrabanserunosiemprearrechosvenezuelagéiservenezuelavolátilenperpetuaebulliciónvenezueladeatoquequeno servíaparacabronaindolenteinsensiblevaciadadesentido traslamuertedecháveznohabíaaquienalabarniaquienodiarcontantofervorcomoaélyesonoscortabalarespiración

\* \* \*

*Whatsapp recibido:*

*(Arturo. 14-02-2014. 8:59 p.m.)*

*TODO BAJO CONTROL. MAÑANA ES LA SALIDA.  
6AM PUNTUAL EN EL LUGAR INDICADO.  
REPORTARSE DESDE LAS 5AM POR ESTA VÍA.  
YA LA PLATA ESTÁ DEPOSITADA.*

*Whatsapp de respuesta:*

**129**

*Ok, Arturo. ¿Mira mañana eso como hasta qué hora será?*

*(9:10p.m. Enviar. Enviando. Enviado.)*

*Es que en la tarde tengo una cita con la jeva, chamo.*

*Es día de los enamorados!*

*(9:13 p.m. Enviar. Enviando. Enviado.)*





(Arturo. 9:20 p.m.)

¿CON QUIÉN, VANESSA?

*Whatsapp de respuesta:*

*No. Terminamos hace cinco días. El domingo pasado.*

*Tengo otra jeva. Nos empatamos hoy. Dime pues,  
para cuadrar bien.*

*(9:39 p.m. Enviar. Enviando. Enviado.)*

\* \* \*

—Hoy es cuatro de febrero. Debe ser una fecha para ti muy especial, por el cumpleaños del Comandante “Mesmo”, que en paz descanse...

—Por supuesto que lo es. ¿Tienes algún problema con eso?

—Para nada, bella. A una chica como tú, uno le perdona todo...

**130** —Ay, sí, porque tú eres muy perfecto... Mira que si te metes conmigo, ¡no te voy a ayudar más con las tareas!

—¿Ah, sí? Pues no te brindo otra vez el almuerzo en el comedor. Mira que eso va contra mis principios, jaja...

—¡Voy a salir de abajo! Menos mal que el burgués eres tú, jaja...





*Ernesto y Jenny rieron simultáneamente, se sabían en confianza*

—Yo no soy ningún burgués. El hecho de que mi familia haya trabajado para vivir bien y darme todo lo que necesitaba no me hace un burgués. Es más, no me subestimes... Por cierto. Acabo de leer un filósofo muy interesante. Se llama Emile Cioran.

—¿Ah, sí? Miren a mi amiguito como se me volvió culto ahora. Es lo bueno de juntarse conmigo.

—¿Contigo? No, mi amor. Yo mismo me puse a leer y leí a este filósofo Cioran y me pareció muy interesante. Una chavista como tú debería leerlo. Lo pone a uno a pensar.

—¿Ah, sí? A ver, cuénteme señor Aristizábal. ¿Qué libro se leyó usted de ese prestigioso filósofo? Tal vez me anime a leerlo si usted me lo recomienda adecuadamente.

*Jenny se sentía retadora, Ernesto retado, y algo mutuo nacía entre ellos*

**131**

—Bueno él dice que eso del patriotismo es una exageración que nos hace tener una relación de amor/odio con el país...

—Ajá... Interesante... ¿Y qué más?

—Y que el socialismo es una utopía irrealizable que no tiene... cómo decirlo... asidero en la realidad...





—¿Ah, sí? ¿Y en qué libro dice eso?

— Pues... en uno que leí... esteee... no recuerdo el título...

—¿Era muy complicado el título, verdad?

—Sí, sí... Era muy complicado el título. Sabes, de esos libros que escriben los filósofos que son bien enredados...

—Sí... Enredadísimos...

—Tú y yo deberíamos leer a Emile Cioran juntos. ¿Te gustaría? Así aprendes muchas cosas nuevas que en el socialismo no te dicen.

—¿Ah, sí? Es la invitación más romántica que me han hecho. Cualquiera diría que estás echándome los perros, y tú tienes novia.

—Sí, no me lo recuerdes... Pero no por mucho...

*Jenny se sentía como una confidente, Ernesto sentía que se liberaba de algo*

—¿Ah, sí?...

—¿Puedes dejar de decir “ah, sí”?

**132**

—Tienes razón, querido. Es una terrible muletilla que tengo, jeje... ¿Entonces la invitación para leer a Emile Cioran es para cuándo y con cuál libro empezamos?

—Bueno... puede ser... la semana que viene... eh... ¿Este sábado a las dos?

—Puede ser... ¿Y con cuál libro empezamos?

—Bueno... con cualquiera... esteee...





—Dime uno cualquiera, el primero que se te venga a la mente.

—Bueno, es que... son muchos pues... Tú sabes...

—¿Te puedo pedir algo?

—Sí. ¿Algo como qué?

—Empieza al menos contándome sobre él. ¿De dónde es?

—¿De dónde es quién?

—Cioran, pues.

—Ah, ok... bueno... es, tú sabes, europeo...

—Ajá, pero, ¿de dónde específicamente?

— Pues creo que francés...

—Mmm... ¿Y de qué siglo es?

—¿De qué siglo? Eh... Bueno, pues... ¿no es de este siglo?

—¿Y me lo vas a preguntar a mí? ¿Tú no eres el que quiere enseñarme?

—Ay, Jenny, por Dios, ¡ya basta! Tú lo que estás es vacilándome. Eres igualita a mi tía Indira.

*Jenny sentía que dominaba la situación, pero algo en Ernesto la dominaba a ella*

133

—Ay, ¿quién? ¿Yo? Mi amor, pero yo no tengo la culpa de que tú no sepas que él es de Rumania y no estés seguro de qué siglo es. Es del XX. Murió en los noventas. Y por cierto, creo que podemos empezar por *Adiós a la*





*filosofía*. Ese es el que más me gustaría comenzar a leer contigo. Así que acepto tu invitación.

—Debí suponerlo. ¡Sabía que lo ibas a conocer!

—Ernesto... ¿te habían dicho que eres muy inocente?

—¡Sí! Un millón de veces. Disculpa, Jenny. Fui un estúpido al tratar de engañarte.

—Pero eso te hace diferente. Tranquilo. Solo querías impresionarme, ¿verdad?

—Bueno, lo intenté. En realidad le pedí ayuda a un profesor, que me recomendara un filósofo, un libro, algo antisocialista, y me dijo algunas cosas sobre Cioran.

—No tengo problema con leer a Cioran, Ernesto. ¿Lo leemos?

—Bueno, tú sabes que, en verdad, no soy lector. No sé ni cómo se me ocurrió intentar engañarte con esto.

—Jaja, está bien, Ernesto. No te preocupes. No eres el primero que lo hace. Aunque sí has sido el más... lindo.

—¿Lindo? ¡¿Lindo?! ¿Esa es una manera de consolarme, manipularme o qué?

134

—¡Ay, pero qué agresivo! Jaja... Mira, déjate de bobadas. ¿Quieres leer conmigo a ese autor que te recomendó tu profesor, sí o no?

—Sí... Sí. Definitivamente quiero. Tal vez hasta me sirve para el grupo de debate.

—¿Te metiste en el grupo de debate político del centro de estudiantes? Jaja... ¡Okey! Bueno, espero que allá tam-





bién preguntes si te están consolando o manipulando.

—¡Muy graciosa!

—En fin. Hagamos algo. Leemos a Cioran por recomendación tuya y, al mismo tiempo, leeremos un autor que recomiendo yo. *Las venas abiertas de América Latina*.

—Okey. Trato hecho.

—Bien. Comenzamos el sábado 8 de febrero a las dos.

¿Es una cita?

—Jaja... qué ocurrente eres... Sí. Es una cita... para una chica muy atractiva...

—Muchas gracias, caramba, qué caballero... ¿Y para dónde iremos? A mí me gustaría subir en teleférico al Waraira Repano

*Ernesto miró a los ojos a Jenny. Jenny esquivó la mirada. ¿Quién dominaba?*

\* \* \*

—Y bien, aquí estamos. ¿Trajiste el libro?

—Sí. Aquí está. *Adiós a la filosofía y otros textos*

—Caramba, qué cumplido. Pues te confieso algo: yo no traje el de Galeano. Salí temprano a hacer unas diligencias, pensé que me iba a dar tiempo de pasar por las residencias pero me equivoqué. Así que solo seguiremos tu lectura comentada de Cioran.

135





—Ah, ok... Bueno, yo te confieso algo también... Yo no he leído nada todavía... Lo intenté cuando venía en la camioneta pero me cuesta mucho concentrarme.

—Bueno... igual, si vamos a subir en el teleférico más alto y largo del mundo, con vista a una ciudad hermosa, al menos desde arriba, como Caracas, y al llegar arriba vamos a pasear y caminar, ponernos a leer sería más bien bastante necio y aburrido.

—Cónchale, Jenny, la verdad, hasta me quitas un peso de encima, jaja...

—Ajá, sí, pero ni creas que te vas a salvar. Esa la tenemos pendiente, ¿okey?

*Ernesto definitivamente se sentía atraído por Jenny, y Jenny lo sabía, podía sentirlo*

—Me encanta como se ve todo desde aquí. Es hermoso.

—El paisaje es bien fino de verdad.

—No sé cómo puede haber gente capaz de dañar la naturaleza. ¿Supiste lo de los incendios?

**136**

—Sí. Y conozco a los que los hicieron. Yo, la verdad, no estuve de acuerdo tampoco.

—¿Te fijas, Ernesto? Esas son las cosas que yo ni entiendo ni justifico de la oposición. Quemaron cien hectáreas de bosque solo para armar barricadas en la autopista. Es un crimen.

—Bueno, si hay que usar troncos y demás para protegerse





y protestar, ni modo. Tampoco es que es un crimen. Solo me pareció una exageración.

—¿Cómo vas a decir que no es un crimen, Ernesto? ¿Sabes el daño que significa eso para la naturaleza? ¿O no te importa? ¿Tienes idea del daño que causan no solo a la flora, sino a la fauna? ¿Qué culpa tienen las plantas y los animales de los caprichos de ustedes?

—Mira, Jenny, yo lo que sé es que no mataron a ninguna persona. Fuera de eso, lo demás es puro drama. Además no me metas a mí en eso. Ningún “capricho de ustedes”. ¿Qué más capricho que querer perpetuarse en el poder una cuerda de corruptos como esos que están en el Gobierno?

—Coño, Ernesto, pero si eso fuera cierto, supongamos que es verdad que son puros corruptos en el Gobierno y Nicolás Maduro es lo que sea que te dé la gana de decir que es, ¿qué coño de culpa tienen los árboles y los animales? Mi punto es ese. Y además, con respecto al capricho, me refiero a que, si hubo elecciones y ustedes no ganaron, no hay justificación para armar una protesta quemando cien hectáreas de bosque de un parque nacional, ¡carajo! ¿Cómo puedes estar de acuerdo con eso?

—Ay, Jenny, por favor, deja la ridiculez. Ya tengo suficiente con la cuaima de la novia mía que ya no la soporto con su formadera de peo y su sifrinería tan ladilla, para calarme también tu mal carácter típico de chavista por una



vaina que yo no tuve nada que ver. Ustedes lo que son, son unos resentidos. Debe ser que los guerrilleros en tiempos pasados nunca tumbaron ni una matica. Si no fuera porque te conozco, todavía dijera que todos los chavistas son unos ignorantes. Sinceramente.

—¡Gracias por el cumplido!

*Jenny guardó silencio, se sentía dolida, no era cualquier opositor el que la atacaba*

—Jenny... así no podemos...

—¿Así no podemos qué?

—Discúlpame por lo que te dije. Quiero que disfrutemos este paseo...

—Yo lo estoy disfrutando. Admiro el paisaje. No sé qué haces tú. Si estás aburrido de solo ver “maticas”, puedes irte a tu casa.

—No, Jenny. En serio, por favor, discúlpame. Vinimos a pasar un rato chévere.

138

—¿Ah, sí? ¿Ofendiéndome? Para eso sí son buenos ustedes, para juzgar, ofender, insultar y decir cuanta basura les salga por esa boca contra el chavismo. Y somos nosotros los que, según ustedes, infundimos odio.

—Jenny, yo sé que estás molesta por lo que dije. Y tienes razón... ¿Sabes?, en serio me haces recordar a mi tía Indira... Incluso le hablé de ti en estos días y quiere conocerte.





—Sí, ya me lo dijiste. Mándale saludos de mi parte. Dile que a mí también me gustaría conocerla. A ver si es verdad que en la clase alta de este país hay gente inteligente.

—Jenny, yo sé que soy un bruto, sé que comparado contigo soy una cucaracha ignorante. Nada más con lo de Cioran no te imaginas lo ridículo que me siento...

—Bien hecho. Ahora, qué vas a hacer o qué ganas con sentirte bruto, ignorante y ridículo, es lo que tienes que resolver.

—Jenny... no quiero discutir más de política contigo... No en estos términos.

—No podría estar más de acuerdo contigo. Contigo no vale la pena discutir de política. Te pones bastante ofensivo. Y yo, la verdad, no como cuentos para ponerme bien ácida también. Yo sé defenderme en todos los terrenos. Ni creas que por ser mujer soy débil. Estás muy equivocado.

—Yo no pienso eso de ti, Jenny. Sé que eres muy fuerte. Inteligentísima, además... También sé que eres, en el fondo, muy tierna y sensible. Nada que ver con Vanessa, y eso me gusta de ti...

—Pero tu novia es ella, no yo. Así que no te confundas. Si acepté salir contigo fue como amigos. Así que no me estés comparando con tu novia.

—No lo hago... No cabe la comparación... Tú eres de otro mundo, Jenny.



—¿Ah, sí? Pues la verdad no sé si eso es un cumplido u otro insulto.

*Jenny quería que Ernesto siguiera, Ernesto quería que Jenny cesara*

—Jenny, quiero prometerte algo. Sé que la política te apasiona y no quiero quitarte lo que te apasiona, solo te prometo que nunca, jamás volveré a ofenderte ni a exaltarme.

—Ernesto... yo lo que sé es que eres un muchacho muy simpático pero también estás en el lado precisamente opuesto de lo que me apasiona, y eso me preocupa. ¿Crees que no sé que lo que quieres es que yo sea tu novia? No hace falta que me lo digas ni que me pidas el empate. Y sin embargo, el hecho de que no me lo hayas dicho hasta ahora es lo que me hace pensar que, si tú llegaras a dejar a tu novia, valdría la pena intentarlo solo por lo respetuoso que has sido conmigo. Solo no arruines ese respeto, ¿sí? No lo soporto ni estoy dispuesta a tolerarlo. Pero somos amigos mientras tú tengas tu novia, y antes que cualquier cosa, es con ella con quien tienes que solucionar tu relación, no conmigo. Los amigos no somos para eso. Me has contado muchas confidencias tuyas sobre Vanessa. Pero...

140

—Está bien, Jenny. ¡Sí! La verdad, me dejas descubierto. Todo lo que acabas de decir es verdad.





*Jenny de repente sintió que, de verdad, con Ernesto valía la pena intentarlo*

—En todo caso, me gusta tu inocencia. Eres como un muchachito malcriado pero tierno al mismo tiempo. Nada más por eso te salvas. ¡Jum!

—Jeje... Bueno... ya creo que puedo decir que empiezo de nuevo a disfrutar esta salida contigo... En serio, discúlpame por...

—Ya quédate quieto. No pidas tantas disculpas. No soy tu mamá. Ya está. Vamos a comernos un helado, vale. O a patinar en la pista de hielo. Vamos a pasarla chévere.

—Está bien, pero antes quiero decirte una última cosa. El 14 de febrero, día del amor y la amistad, tendremos una marcha...

—Sí. Nosotros también.

—Okey. Pero eso es en la mañana. Ese día quiero salir contigo en la tarde. Le voy a inventar una excusa a Vanessa. Y si puedo terminar con ella esta misma semana, lo hago.

—Ernesto, ya una vez me pasó que una ex de un novio que tuve, se puso a meterse conmigo. Yo no quiero eso, no me gustan los espectáculos ridículos de celos. No tengo tiempo para eso, y yo sí sé poner a la gente en su sitio. Procura que eso no suceda, ¿sí? No quiero tener nada que





ver con lo que suceda entre tú y tu novia.

—Eso no pasará. Solo acéptame la invitación, ¿sí?

—Bueno... déjame pensarlo. Justamente ese día, que salgas conmigo y no con ella, me parece bastante preocupante. Déjame pensarlo, ¿sí?

—Está bien...

*Jenny de repente sintió celos y triunfo, sabía que estaba mal, pero le gustaba*

\* \* \*

—¿Supiste que cambiaron la fecha de las marchas? Ya no van a ser el 14, sino el 15.

—Sí, Ernesto, pero te cuento que en mi caso, me convocaron a una reunión de la juventud del partido, con Robert Serra, y será todo el día.

—Solo a los chavistas se les ocurre hacer una reunión todo el día el 14 de febrero, jaja, sin ofender...

**142** —Sí... la verdad a veces podemos ser aburridos, jaja... Pero bueno, la situación apremia... Y mejor no entremos en detalles, porque al fin y al cabo tú y yo somos dos simples estudiantes. Ni yo soy Robert Serra ni tú eres David Sharifker.

—Cierto. Ni tú eres de la Universidad Católica, una de las más caras del país, ni yo soy judío millonario, si fuera





millionario estudiaría donde estudia Robert Serra, jaja...

—Bueno, ya. No empecemos. Solo recuerda, por si acaso, que Bolívar era de clase alta, y eso no le impidió tomar consciencia. Pero hablemos de lo que nos interesa entonces igual tendremos que pasar nuestra cita para el 15, porque el 14 estará ocupada todo el día.

—Bueno, está bien. Entonces se corre todo igual para el día siguiente. Marchamos el 15 en la mañana y en la tarde nos encontramos. Puede ser a las dos en Plaza Venezuela.

—Estoy de acuerdo. Otra cosa, qué vas a hacer ahorita... ¿Me acompañarías un momentico a mi residencia? Solo voy a buscar algo que dejé allá.

—Por supuesto. Estoy igual de desocupado que tú, sin clases hasta nuevo aviso. Y me parece muy bien porque hoy 11 de febrero tenía un examen, jaja...

*Ernesto estaba dispuesto a lo que fuera con tal de estar con Jenny*

—Está cuidadita esta residencia, a pesar de lo feo de los baños. Nunca había entrado. ¿Y quién fue Livia Gouverneur, por qué se llama así el edificio?

—¿Viste que eres un chico inocente? Fue una líder estudiantil, revolucionaria, asesinada en los sesentas por Pérez Jiménez. Y bien, entremos. Disculpa el desorden.

—Ah, ok. ¡Caramba, cuántos afiches tienes! ¿Y por qué escribes frases en las paredes? Y... para ser tan





disciplinada, espero me disculpes, sin ofender, la verdad eres bastante desordenada.

—Ay, sí. Es que no me da tiempo entre tantas cosas y, la verdad, también me da flojera. Y desde que se fueron las otras tres compañeras de cuarto, hago lo que me da la gana y tiro todo donde sea y no le paro.

—Jenny... ¿no crees que vives en condiciones un poco... paupérrimas?

—Sí. Pero, bueno, al menos lo importante es que el edificio está bien cuidado. Ya lo desastroso es culpa de nosotros mismos, los estudiantes. Es como Venezuela: lo aporreada que está es por culpa nuestra, no de las autoridades.

*Ernesto sentía que debía apoyar a Jenny, ¿pero cómo? ¿Políticamente? ¡No!*

—Yo puedo venir un día y ayudarte a organizar tu cuarto... Pintar las paredes...

144

—Mis paredes me las dejas quietas que así me gustan. Con mis frases y mis afiches. El día que tenga que abandonarla, quito todo.

—Bueno, al menos a organizarla nada más, pues.

—Aquí está. Estas fotocopias tengo que llevárselas a una amiga.

—Entonces, ¿puedo ayudarte a organizar tu cuarto?





Para que al menos no vivas en condiciones tan infrahumanas. Mira que con lo de los baños quedé impactado.

—Bueno, ya te dije. Por algo no los uso. Esos sí que son tierra de nadie. Nadie quiere limpiar los baños. Yo no soy la excepción. Lamentablemente. Y con respecto al orden, no te preocupes. En mi casa en Santa Teresa del Tuy, mi casa está peor y sin embargo sobreviví y aquí estoy, jaja...

—Me gustaría conocer tu casa en ese pueblo.

—Ay, no te lo recomiendo. Si aquí te impacta el baño y mi desorden, allá quedarás en *shock*. Si no fuera porque las paredes son de cemento, te diría que vivo en un rancho. Además, es un barrio bien feo.

—¿En serio? No te creo.

—Sí. Así es. Bueno. Vámonos. Estamos listos

\* \* \*

145

—Menos mal que movieron la fecha de esa reunión. Era lo más lógico.

—Me imagino que hasta la novia de Robert Serra le protestaría, jaja... Pero bueno. Entonces, cuéntame, si se puede contar... ¿Cómo fue?

—Bueno. Se puso con sus cosas a discutir de nuevo.





Yo le dije que simplemente hoy no quería estar con ella. Que nuestra relación estaba muy mal y que no creía que por ser hoy 14 de febrero la cosa iba a ser mejor.

—¿Y ella qué te dijo?

—Ella, como siempre, en actitud de que no le importa nada. Me dijo que mejor así, que yo era un conformista, un simplista, un flojo, y cualquier otra cantidad de ofensas. Por eso le dije entonces: “Más a mi favor. Así, ¿cómo podemos estar juntos mañana en una fecha que se supone que es para celebrar el amor? Es absurdo. Terminemos y ya”.

—Y aceptó sin dudar. Bueno. Qué bueno por un lado, pero por el otro, debe ser terrible terminar una relación justo antes del Día de los Enamorados. Pero por lo que veo ella es muy soberbia.

—Sí. Lo cierto es que ya desde ayer, al fin, me libré de ella sin mayor problema.

—¿Y ahora qué harás?

146 —¿Qué haré con qué, con eso? Pues nada. Ya terminamos y listo. Ahora soy libre de andar con quien yo quiera sin tener que darle explicaciones a esa celópata insegura y caprichosa. Porque esa sí es verdad que es caprichosa.

—Bueno. Si tú estás feliz, yo te felicito por eso, Ernesto. Eres libre.

—Sí... Soy libre... pero, tú sabes... uno a veces se acostumbra a... digamos... tener cierto grado de “falta de





libertad”...

—¿Ah, sí? ¿Y lo dice un joven estudiante activista opositor defensor de la libertad?

—Tú sabes a qué me refiero, Jenny...

*Jenny se dio cuenta de que había esperado tanto este momento.*

—La respuesta es sí, Ernesto.

—¿Sí a qué? Jeje. No te he preguntado nada, mi bella amiga...

—Tontito. Me invitaste a salir juntos hoy 14 de febrero. Esta tarde a las dos. ¿Se te había olvidado? Te dije que lo pensaría, porque tenías tu relación con Vanessa. Pues ahora que terminaron en tan “buenos” términos, pues, te acepto la invitación.

—¡Ah, ok! Claro... Jenny... Pero... hay algo más que quiero antes de que salgamos juntos de nuevo... Ya hemos salido varias veces juntos y...

—¿Ajá...?

—Bueno, ya prácticamente estamos acostumbrados desde hace un mes a salir juntos prácticamente a todas partes y...

—¿Ajá...?

—Coño, Jenny, deja de vacilarme. A ti te gusta enredarme todo.

—¿Ajá...? Pero di qué es lo que quieres, Ernestillo.





No “vaciles” tanto.

—Bueno... Quiero que seas mi...

*Jenny besó los labios de Ernesto como quería hacerlo desde hacía tanto tiempo*

—Espero hayas entendido.

—¡Caramba! Sí. Supongo que fue un sí. Definitivamente. Sí quieres ser mi novia.

—¿Aún lo dudas?

—¡No! ¡Para nada!

*Ernesto y Jenny salieron de la Universidad tomados de la mano, risueños*

—En este momento no hay marcha que me interese más que la de andar contigo.

—No podría estar más de acuerdo contigo, mi amor. Tengo una hermosa novia chavista que lucir para causarle picazón a los del grupo de debate, jaja...

—Ay, no digas eso. Suena tan feo, jaja...

—Jenny... sabes que me gustas demasiado, ¿verdad?

148

—Y tú a mí, Ernesto. Creo que desde que te vi me gustaste, pero no lo admitía.

—Jenny... mi amor... no sé cómo decirte esto...

—¿Cómo decirme qué?

—Que quisiera estar contigo a solas... Es decir... sin nadie que nos viera...

—¿Y tú crees que yo no?





—¿Tú también quieres?

—Por supuesto.

—¿Sonará muy feo si te digo que... bueno, tomando en cuenta que estamos tan cerca y rumbo a Plaza Venezuela, cerca de...

—¿De la calle de los hoteles?

—Suená muy feo, ¿verdad?

—Eres un tontito, Ernesto. Solo vayamos y listo. Y veremos qué sucede. Yo también quiero estar contigo a solas. Solo prométeme que si no sucede nada, no te pondrás necio.

—No, Jenny. Solo sé que quiero besarte mucho y acariciarte, si me lo permites. Si pasa o no pasa algo, no es lo que principalmente me interesa. Solo quiero relajarme un rato y poder besarte sin que haya mirones ni nada.

—Yo también quiero eso, Ernesto. Vayamos. ¿Qué mejor manera de celebrar que nos hicimos novios justo el Día de los Enamorados? Y que no hubo nada en este contexto político tan agudo y tan crudo que lo impidiera, superando toda expectativa, superando nuestras diferencias... ¿Has pensado en la posibilidad de que tú y yo seamos, simplemente, complementarios?

149

*Ernesto y Jenny fornicaron con un desenfreno despiadado.*

\* \* \*





TRABAJADOR DE OFICINA DE EMPLEOS DE EL CALLAO ASESINA A SU JEFE DE QUINCE TIROS POR DINERO. Al mediodía del 15 de febrero, un sujeto identificado como Gerardo Benigno Watson Linares, de 39 años, trabajador de la Oficina Municipal de Empleos de El Callao, Estado Bolívar, levació las quince balas del arma de supro pio jefe, a estemientras dormía una siesta luego de almorzar. El difunto, identificado como Carlos Ernesto Aristizábal Duque dirigido dicha oficina desde hacía casi 20 años, si endouna persona reconocida por la comunidad como un benefactor de la sociedad. Entre los móviles posibles del crimen no se descarta que Watson haya intentado robar ledinero ya que el agresor ya que estaba pasando por una grave situación económica sumado a una reducción de su sueldo, pero también existe la posibilidad de que haya sido por diferencias raciales

150

\* \* \*

El profesor Francisco Vegas finalmente, puso fue un canal desconocido, regional, donde estaban pasando un documental sobre la expedición Quiriquire en el Río Tuy, y se preguntó si habría alguna obra literaria que de verdad le sirviera a Juan José Blanco Padilla para salir





del atolladero en que estaba. Juan José era Venezuela misma. Amara u odiara a quién se consideraba su padre, el sentimiento de vacío era el mismo: Venezuela ahora sin Chávez. Un vacío en el corazón, un vacío en el estómago, un vacío en los pulmones. Algo tenía que servirle para salir de tal desesperación y depresión. Algo le impedía zozobrar, naufragar, terminar de hundirse a pesar de todo, pero ¿qué era?

\* \* \*

pásamelamolotovnoñoohaymuchohumonoveonadaexplotatodoenderredorsoloquieroqueeseacabeestarevoluciondemierdamalditoseachavezmalditoseamaduro Malditos sean los chavistas no están lanzando lacrimógenas y qué quieres que te lancen caramelos? maldito trolegón traidor vet econellos íeso haré cómo le vas a lanzar savina a jenny maldito perro? suelta esa maldita mierda coño de tu madre arréchatesi quieres eso es lo que queremos zozobra zobra que explotetodoyahumoquenosepuedanirespirar NO LOS DEJA-REMOS RESPIRAR SE VAN A TENER QUE COMER LA SAL FOMBRAS propaganda de guerra el gobierno no está matando será stú que quieres matar a jenny maldito perro coño de tu madre no te veo estavina me hacellorary quierersalir corriendode aquí y qué quieres que te hagareíry quierera abra-

151





zar policías? le se está tirando bombas y ellos solote están lanzando lacrimógenas que no matan nadie este humo lo está causando tú esta asfixia es ajenny te la voy a mandar a matar para que no seas maricomira lo que pusieron en la pared “¡SINO NOS DEJAN SOÑAR NO LOS DEJAREMOS DORMIR!” ¡mira lo que le hiciste ajenny maldito arturomiserable te voy a matar coño no me agarren a mí agárrenlo a él fue el que lanzó la bomba y se la pasé pero le dije que no la lanzar coño atiéndanla a ella por favor jenny no me la dejen morir yo amo a esa mujer coño!





# Índice







## Índice

<b>Primera Parte: Zo, Trolegón</b>	11
<b>Segunda Parte: Zo, Empleador</b>	60
<b>Tercera Parte: Tarea</b>	85
<b>Cuarta Parte: Apnea</b>	122





*Zozobra* es un libro muy interesante e inteligentemente escrito; tiene dramatismo, frescura, humor y juegos muy ingeniosos con el lenguaje. Posee una marcada sintonización con la Venezuela actual, usando secuencias narrativas pertinentes a diferentes momentos de la anécdota. Este autor construye una estructura narrativa fractal, muy de la novela moderna. La historia dentro de ese pintar la realidad actual a través de distintos temas, recursos y registros, muestra la confrontación de dos bandos y al mismo tiempo la descomposición y decadencia. De esta manera, *Zozobra* presenta una diversidad de búsquedas idiosincrásicas. Talentosamente caracteriza un tiempo histórico de gran riqueza. Indagando en la psicología de personajes jóvenes, maneja una notable pluralidad de intereses semánticos y filosóficos.

ISAAC MORALES FERNÁNDEZ

Maracay, 1980. Cofundador del Grupo Literario ¿al vacío...?, el Colectivo Editorial VENceremos y el Grupo de Historia Regional Matria de los Valles del Tuy. Vocero principal de la Red de Escritores en su estado. Ha publicado los poemarios en prosa: *Glosario de una vida* (2003), *Rapsodia del descendido* (2007); y *Recuperarse* (2009). En 2014 publicó el libro *Ecofábulas* en formato digital, de narrativa juvenil. Tiene por publicar el libro *Proshibridades*. Estudió Artes, Mención Escénicas y luego Letras en la Universidad Central de Venezuela.



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

